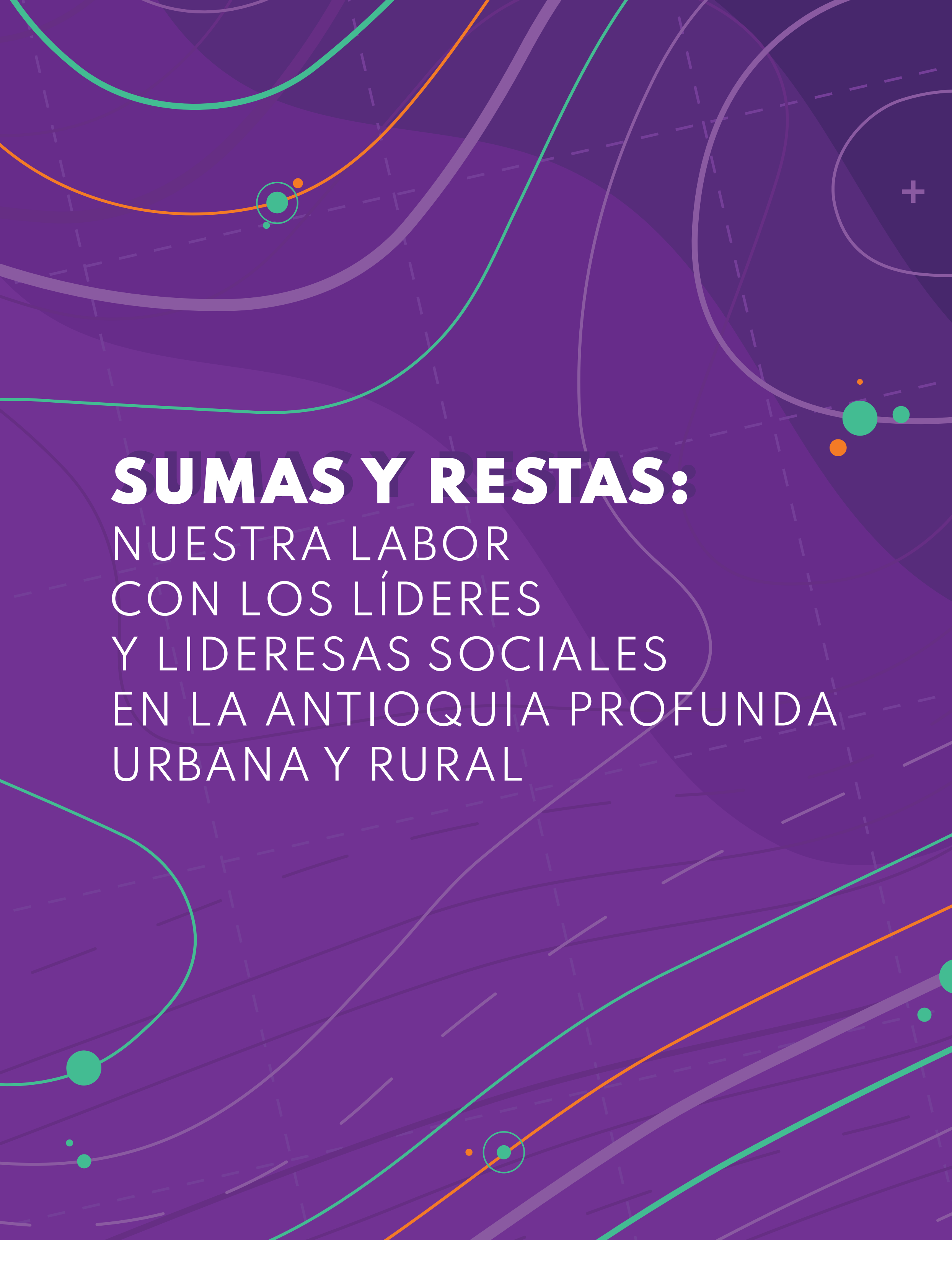


SUMAS Y RESTAS:
NUESTRA LABOR CON LOS LÍDERES Y LIDERESAS SOCIALES EN LA ANTIOQUIA PROFUNDA URBANA Y RURAL

JUNTANZAS PARA LA PAZ
Sistematización de prácticas sociales

Sumas y restas: nuestra labor con los líderes y lideresas sociales en la Antioquia profunda urbana y rural

Sumapaz

Sumas y restas: nuestra labor con los líderes y lideresas sociales en la Antioquia profunda urbana y rural

Con el apoyo de la Inter-American Foundation - IAF

Directora General
Martha Márquez Restrepo

Subdirector de Programas
Juan Pablo Guerrero Home

Coordinador del Programa Conflicto, Estado y Paz
José Darío Rodríguez

Coordinador Línea Construcción del Estado y Paz Territorial
Víctor Barrera

Coordinadora del Equipo Iniciativas de Paz
Marcela F. Pardo García

Coordinadora del Proyecto "Juntanzas para la Paz"
Marcela F. Pardo García

Autoras/es
César Nicolás Mendoza González

Coordinación editorial
Santiago López T.
Marcela F. Pardo García

Diseño y diagramación
Jennifer Vélez

Corrección de estilo
Angélica Gómez
Michelle Páez Gil
Ari Vélez Olivera

Impresión
Pie de monte

Encuadernación
Imprenta Comunera

Cinep/Programa por la Paz
Carrera 5 n.° 33B-02
PBX: (+57 1) 2456181
Bogotá, D.C., Colombia
www.cinep.org.co

Colección Juntanzas para la paz

Primera edición, marzo de 2022
ISBN: 978-958-644-311-1
Impreso en Colombia / *Printed in Colombia*



 CinepProgramaporlaPaz

 Cinep_ppp

 Cinep_ppp

 Cineppp

 CINEP/PPP



Índice

Juntanzas para la paz
Sistematización de prácticas sociales

I

Este proyecto, llamado Sistematización participativa de dieciocho experiencias de paz, hizo parte de una iniciativa especial sobre construcción de paz desde los territorios e inició su primera fase en 2017 con el apoyo del Cinep/PPP. El proyecto buscaba:

> [...]por un lado, comprender las visiones y las estrategias de construcción de paz que desarrollan actualmente diecisiete organizaciones en diversos lugares del país, en un momento de apertura política y transformación de las conflictividades; y, por el otro, visibilizar y fortalecer las iniciativas regionales de construcción de paz que derivan de acumulados históricos de las organizaciones. Con el objetivo de ofrecer un marco analítico que contribuya a la construcción de paz en el país, y un marco empírico de experiencias, capacidades, actores y aprendizajes útiles para el proceso de implementación de los Acuerdos de Paz[1].

La sistematización surge del hallazgo de que en Colombia uno de los retos más importantes para la construcción de paz en los territorios era promover estrategias de gestión del conocimiento que visibilizaran “las buenas prácticas, las capacidades, las lecciones aprendidas, las innovaciones y las metodologías que se impulsan desde los territorios”[2], así como las dificultades que se presentan en el proceso. Por ello, se consideró la sistematización de experiencias como una práctica valiosa para visibilizar el sentido y el propósito de los proyectos de construcción de paz de las 18 que apoyó. Se plantearon entonces, entre otros métodos, el desarrollo de diálogos e intercambios de experiencias y talleres temáticos

[1] Parrado Pardo, Erika Paola y Henao-Izquierdo, Laura Constanza (2021). Experiencias locales de construcción de paz en Colombia. Cinep/PPP, Programa por la Paz, con el apoyo de la Fundación Interamericana, Bogotá. p. 6
[2] Ibid.

para ahondar en la relación entre estrategias de construcción de paz y conflictividades.

El análisis de la sistematización de las 18 organizaciones, de los contextos en los cuales desarrollan su trabajo y de las conflictividades a las cuales se encontraban expuestas dio lugar a la caracterización de cinco tipologías de conflictividades: tierra y territorio, socioambiental, conflicto social y armado, género y participación. Además, permitió definir la "experiencia de paz" como

> [...]aquellas prácticas colectivas empleadas para la resolución de situaciones de conflicto y violencia, que se construyen a partir de la diversidad de vivencias políticas, sociales y culturales, que distintos actores tienen en cuenta en contextos y tiempos determinados. El componente esencial de una experiencia de paz se denomina lecciones aprendidas, se trata de un proceso dialéctico y pedagógico cotidiano que implica reconocer los aprendizajes que surgen tanto de prácticas distintas, encabezadas por actores diversos, como aquellas prácticas vividas por la experiencia (…). Así, una experiencia de paz se caracteriza por tener un grado de estructuración que puede ser expresado en la misión y visión de una organización, o en la articulación de diferentes redes y/o plataformas políticas, que trabajan por la paz[3].

Los resultados de esta primera fase se recogieron en el libro de Parrado y Henao-Izquierdo citado anteriormente. Allí se identifica, sistematiza y visibiliza, según los cinco tipos de conflictividades y la capacidad propositiva y de respuesta de las 18 organizaciones que iniciaron el Sistema de Iniciativas de Paz (SIP)[4]. Para ello, las autoras recurrieron a la perspectiva de las dinámicas del conflicto y la paz que caracterizan en tres etapas: peacekeeping (latencia, escalamiento, prevención y con-

[3] Ibid, p. 8.
[4] Espacio de intercambio horizontal y trabajo colectivo en el que han surgido iniciativas transversales, procesos de formación y vínculos de apoyo mutuo.



tención), peacemaking (acercamientos, desescalamiento y negociación) y peacebuilding (acuerdos, postconflicto, reconstrucción y prevención)[5].

II

Terminada la primera fase, se propuso complementarla con una segunda —esta vez en colaboración con Planeta Paz— tendiente a develar las trayectorias de las prácticas y experiencias de las organizaciones, ampliando el concepto de sistematización a aquel que se ha venido construyendo desde algunas apuestas de la educación popular que centra su mirada en la acción senti-pensante de quienes desarrollan la práctica, de tal manera que elaboren su propia reflexión acudiendo a las memorias largas y a las memorias cortas que trazan sus trayectorias, la sitúen en los contextos propios que vive la organización, construyan el tejido analítico y conceptual que da fundamento a sus conocimientos y saberes, la expresen en sus lenguajes y tengan la capacidad de realizar elaboraciones críticas sobre su propio quehacer.

Desde esta perspectiva de la sistematización, por ejemplo, la elaboración sobre la paz no es un condicionante externo derivado de elaboraciones teóricas, sino unos sentidos encontrados en la práctica misma. Si se explicase en los marcos metodológicos convencionales, se diría que es la trayectoria de la práctica la que permite deducir el sentido de si hay un quehacer vinculado a la paz que sea propio y vinculado al contexto. En tal caso, hay múltiples prácticas y caminos para la paz, de tal manera que su construcción va desde el hecho mismo de enfrentar la situación de buscar el vivir bien en la familia, la comunidad, el territorio, hasta la acción consciente de buscar transformar conflictos que lesionan ese vivir bien. La construcción de la paz no deriva sólo y necesariamente de grandes momentos definidos por acuerdos específicos con cierto tipo de actores.

El trabajo elaborado por equipos de las 18 organizaciones muestra entonces que los sentidos de la construcción de la paz de las organizaciones sociales se encuentran en espirales de tiempo que van y vienen; que buscan raíces en el pasado y el presente, por lo que no nece-

[5] Ibid, p. 15

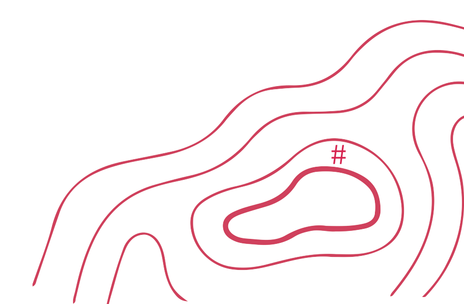
sariamente son siempre un imagen idealizada de un futuro sino una proyección de la ancestralidad; se encuentran en la manera particular como los liderazgos y organizaciones se juntan para trabajar; en las apreciaciones sobre el cómo trabajar, defender y permanecer en el territorio; en las implicaciones y criterios de reivindicación de las memorias; en sí como especie humana se tiene la capacidad de reconocerse parte de la naturaleza y entender que la paz es también con toda ella y no sólo entre actores sociales, que demanda, por ejemplo, acuerdos para la conservación; en las intrincadas calles urbanas; en los teatros de barrio donde la escenificación de la vida cotidiana devela los conflictos a través de fábulas y relatos; en las veedurías y la lucha contra la corrupción. En fin, según las prácticas y experiencias sistematizadas la construcción de la paz está escondida y visible, a veces reflexionada y en ocasiones se deja pasar por el peso que le imponen los grandes relatos.

Para trabajar en esta segunda fase, un equipo de Cinep/PPP y Planeta Paz acompañó a las siguientes organizaciones en el trabajo de su sistematización: Asociación de Mujeres Indígenas Chagra de la Vida ASOMI, Corporación Caribe Afirmativo, Corporación Buen Ambiente CORAMBIENTE, Corporación de Profesionales Construyendo Ciudadanía CPCC, Cooperativa del Sur del Cauca COSURCA, Junta de Acción Comunal JAC Cumbarco, Fundación Ambiental DapaViva, Grupo de Apoyo a Personas Trans GAAT, Fundación Gaia Amazonas, Cabildo Indígena de Guambía, Fundación Natura, Corporación Taller Prodesal, Corporación Proyectarte, Teatro Esquina Latina TEL, Corporación Transparencia por Colombia, Fundación Sumapaz, Unión Temporal Construyendo Esperanza UTCE y Corporación Grupo Semillas. La producción lograda por cada organización se presenta en esta colección, llamada Juntanzas para la paz. Sistematización de prácticas sociales, que se espera sea un aporte a los equipos de trabajo de las organizaciones en términos de ganar capacidades para la reflexión permanente sobre su propio quehacer, demuestre que el mundo alternativo es una poderosa fuente de producción de conocimientos y saberes que está en capacidad de dialogar con muchos otros conocimientos y saberes, y fortalezca las juntanzas entre organizaciones que piensan y trabajan por la construcción de la paz.

Cinep/PPP y Planeta Paz

1. Sumas y restas:
nuestra labor con los líderes y lideresas sociales en la Antioquia profunda urbana y rural

Aquí inicia un recorrido sobre la labor de Sumapaz con los líderes y lideresas de Antioquia, un tránsito por el saber y conocimiento que la experiencia misma ha depositado en la organización. El texto que encontrarán a continuación tiene una particularidad: es un diálogo cercano, casi hablado, pues el texto se construyó a partir de la oralidad. Los encuentros y acompañamientos con el equipo de Cinep-Planeta Paz se convirtieron en diálogos que permitieron reflexiones profundas. Estos diálogos fueron grabados, transcritos y posteriormente organizados para construir un solo texto, este, en el que podrán encontrar el recorrido de la organización, nuestra lectura sobre la ciudad de Medellín y las formas y desafíos para el ejercicio del liderazgo social. La voz principal es la de Cesar Mendoza, director de Sumapaz, pero los diálogos e intenciones del texto estuvieron acompañados de otras personas como Oscar Zapata, integrante y vocero de la Fundación. También encontrarán una reflexión en primera voz de Elizabeth Acosta, lideresa de San Pedro-Lovaina, sobre las condiciones particulares del liderazgo ejercido por una mujer. Iniciemos.



1. Línea de tiempo

Estamos en Manrique, donde tenemos una franja, que es la de abajo: la franja de Manrique; parte del Pomar, parte de Las Granjas; lo mismo que en la comuna 4, que es Aranjuez o San Cayetano o como una parte de Guadalupe en la comuna 1 o en la comuna 2; una parte de la Francia. Todos estos lados son períodos de poblamiento de esa época, los 50. Luego viene un segundo período que es el poblamiento de los años 70 y parte de los 80 con desplazados que llegaron del campo. Los desplazados de los 80 son la gente que está en la segunda franja. Yo los estoy llenando de nombres que muy seguramente ustedes no conocen: San José La Cima 1, San José La Cima 2, El Raizal, una parte de Versalles, una parte de Carambola.

Bueno y tenemos un nuevo período que es la parte de la ladera, que yo le he llamado los filos de hambre, que son los que llegaron en los 90, que es Bello Oriente, parte La Honda, parte La Cruz, toda esa franja que se sigue llenando todavía. Se sigue llenando con esos distintos períodos de poblamiento producidos por la violencia que se vive en el campo y que se trasladó a las ciudades con los desplazados, no la violencia sino la población desplazada, que sale huyendo para proteger su vida.

Pero la esencia de esta conversación está en la parte del gana — gana que tiene Sumapaz con las comunidades y que está asociado con la caracterización. Eso le genera a Sumapaz niveles de aprendizaje y está asociado con una línea de tiempo, porque los distintos momentos de nuestro trabajo han estado marcados por la defensa de los Derechos Humanos.

El primer momento de nuestro actuar, en cada línea de tiempo, en cada hito, en un momento fueron mujeres, en otro momento fueron desplazados, en otro momento fueron estudiantes, ahora en estos momentos son líderes sociales. Son 4 momentos que hemos tenido como Sumapaz; ahora, el nuevo momento que tenemos es el de los líderes sociales en los territorios, asociado a lo que les planteo con la línea de tiempo. Está asociado porque en los 20 años que tenemos de trabajo no son poblaciones iguales: hablar con campesinos, desplazados que



venían de la zona de Urabá, luego con los estudiantes universitarios y estudiantiles, luego con el tema de paz, pero con líderes urbanos —por eso nosotros planteamos paz urbana— y este último tiempo que es con líderes sociales en el marco de los Derechos Humanos. Todo eso está atravesado por la reivindicación del respeto y el disfrute de los Derechos Humanos, pero con actores sociales distintos y al tiempo no, porque el líder social va a estar siempre ahí; incluso cuando organizábamos los desplazados había líderes sociales. Yo creo que esa es la esencia de este documento.

Relación campo-ciudad: desplazamientos desde Urabá y el Oriente Antiqueño

El primer momento de la línea de tiempo es con la población desplazada que llegó de Urabá y se asentó en las laderas. Nosotros trabajamos con esa población y no era lo mismo nuestro trabajo y relacionamiento con los desplazados que venían de la zona de Urabá al que hacíamos con los de otras zonas. Sobre todo los de la zona de Urabá, que tenían una formación y una militancia política, en este caso gente del Partido Comunista, eran líderes agrarios comunistas y habían sido colonos, antes en Urabá y hoy, en esa segunda marcha de colonización, en las laderas de esta ciudad.

La línea de tiempo es más o menos así: el contacto comienza en el año 95, entonces nuestro trabajo era con líderes agrarios vinculados a la Unión Patriótica y a los sindicatos agrarios del Partido Comunista, que era Fensuagro. La gran mayoría del desplazamiento del 95 fue todo ese tipo de liderazgos y eran zonas de bases de apoyo agrarias al Partido Comunista y a la Unión Patriótica. Todo eso le significó a todos estos liderazgos traer toda esa escuela de formación que tenían en medio de discursos marxistas y todo eso, traerlo a la ciudad, extrapolarlo e implementarlo en sus distintos asentamientos.

Nosotros acompañamos esos procesos, pero no era lo mismo cuando la gente empezó a llegar de otro desplazamiento, del desplazamiento

de principios de los 2000 que fue del Oriente Antioqueño. Que llegaron otros, estos eran campesinos sin ninguna experiencia organizativa, ninguna experiencia asociativa. Muchos de estos líderes o lideresas campesinos se convirtieron en líderes cuando llegaron a Medellín. Porque muchos de estos líderes tradicionales de la primera oleada asumieron su trabajo y asumieron su liderazgo con movilizaciones, por ejemplo, con tomas de la Universidad de Antioquia, que no lo hicieron los otros desplazados. Los otros estaban ahí haciendo su construcción de casas, se organizaban en función de la reivindicación del reconocimiento de los distintos auxilios que el gobierno les daba por normatividad, pero era distinto a la primera generación de desplazados que llegaron aquí del año 90 al 95, que venían con un alto grado de politización y formación política.

Por eso les digo, unos se dedicaron "ah, nos organizamos para hacer olla comunitaria, para ir a la alcaldía, que nos vinieron a censar para que nos vinculen a hacer la declaración". Esos llegaron después que fue la gente que les digo yo, que vino del Oriente Antioqueño, gente que vino de Granada, San Carlos, San Rafael, Alejandría, que llegaron incluso de los lados de Tarazá, llenaron toda esa ladera oriental y occidental. O sea, los bordes de la ciudad están con eso, pero los que llegaron en el año 95 eran desplazados de sindicatos agrarios y con alto índice de politización y por eso muchos desde esos lugares donde estaban politizados tuvieron que salir, otros se mantuvieron y aquí en la ciudad aprendieron a vivir también de esa manera. Porque en la ciudad ya no encontraron el actor armado que era un grupo paramilitar, sino encontraron unas bandas de muchachitos drogadictos, pero que los intimidaban y también los humillaban. Eso les permitió organizarse a esos líderes viejos que venían de la zona de Urabá con experiencia agraria para poder parar los atropellos de estos jovencitos que estaban ahí cerca a sus asentamientos.

Nuestro relacionamiento era con los líderes sociales del primer desplazamiento, líderes sociales que estaban ocupando tierras. Incluso nosotros indirectamente acompañamos el poblamiento de esa ladera en las tomas de tierra y las organizaciones de los sancochos comunitarios. Apoyamos la organización comunitaria y eso nos permitió un relaciona-



miento de tú a tú. No es que yo llegaba y tengo plata y como yo tengo plata entonces puedo incidir, ¡no!, ese era un relacionamiento con los líderes de tú a tú, de iguales. Van y nosotros también crecemos como organización y como personas en ese relacionamiento que hacemos con ellos.

Con el segundo grupo, el trabajo no estaba relacionado con lo político sino en el marco de una relación no digo que asistencial, pero sí de búsqueda de recursos, de propuestas para que las mujeres hicieran actividades de orden económico, de capacitación en cuestiones artesanales. Pero también veíamos que, además del discurso, la gente necesitaba comer y en eso generar rebusque. Porque ellos tienen implementado algo que todavía lo siguen llamando el recorrido. El recorrido es que los lunes y los miércoles bajaba un grupo de mujeres, muchas mujeres, ancianos, ancianas y niños y niñas y pasaban por todas las tiendas que había en los barrios que estaban cercanos a ellos, se recorrían la ciudad recogiendo lo que la gente les quería dar: papas, yucas, cosas de esas y con eso se alimentaba la gente, pero llega un momento en que eso se agota, porque ya el desplazado se convirtió en el paisaje más grande de los filos de hambre.

Porque esa parte de la nororiental, noroccidental y la centro-oriental yo les llamaba filos de hambre, en esos filos lo que habita es el hambre. Y la gente que bajaba eran los desplazados. En esa labor nosotros estuvimos trabajando lo que se llamaban las ollas comunitarias, conseguíamos mercados y la gente cocinaba. Hacíamos las reuniones porque estaba la olla comunitaria donde la gente podría llegar a comer, los que participaban en ese sector se alimentaban. Eso nos generó un proceso con ellos, con los líderes, un proceso de organización social, se hizo un movimiento de desplazados.

Por otro lado, había otra gente movilizándose también para el tema de la vivienda. Cuando se quemó un asentamiento hubo la posibilidad de que, con la movilización, la alcaldía construyera unos edificios, otro hizo una urbanización, pero fue porque hubo una movilización social por parte de ellos. ¿Qué hacíamos nosotros? El acompañamiento, para ellos era fundamental la presencia nuestra y de otras organizaciones para ese tipo de trabajo. Pero después llegaron otras organizaciones y ya la

presencia nuestra no era fundamental, su trabajo era meramente asistencial, entonces nosotros dijimos "el trabajo político-organizativo ya lo hicimos, ya podemos bajar la presencia, seguimos con la gente, pero le bajamos la presencia". Otras organizaciones ya suplen otras necesidades, como la parte de la alimentación.

Escuela de formación: Taller Comunitario Orlando Zapata

Este fue un proceso en el que hicimos una escuela de formación, se llamaba Escuela de Taller Comunitario Orlando Zapata. Eso fue como en el año 2002 y tuvimos una experiencia de formación con líderes sociales, estudiantes tanto del bachillerato como de la Universidad de Antioquia y otros colegios, otras instituciones públicas. Esa fue una experiencia interesantísima con esos liderazgos, porque también en esa misma escuela tuvimos la oportunidad, no ellos sino nosotros, de trabajar un proceso con otras experiencias poblacionales, con sindicalistas que asistían a esa escuela, porque no solamente ha sido el activismo, también tuvimos la etapa de formación y ahí estuvimos con sindicalistas y con religiosos y religiosas en formación.

Fue una experiencia interesante porque ahí te encontrabas el activista universitario caracterizado por sus discursos rojos, ateos, marxista-leninista, pero también te encontrabas en ese mismo espacio con estudiantes de la vida religiosa, tanto femeninas como masculinos. Eso fue una experiencia interesantísima de diálogos y de proyectos de vida; iban los sindicalistas que eran obreros que estaban en su empresa, en la producción y también esos líderes sociales de desplazados que estuvimos nosotros acompañando.

Era una escuela en la que nos reuníamos cada 15 días más de 80 personas, había momentos que teníamos hasta 100 personas. Duró 8 meses y se mantuvo el grupo, porque generamos un espacio de diálogo de saberes, de diálogos afectivos, de respeto y de reconocimiento del otro en ese espacio. Nosotros fundamentalmente intentamos que se re-



conociera al otro como distinto, no para incluirlo sino para que participara, porque la inclusión termina siendo hegemónica. Pero cuando yo digo "yo participo", entonces ya usted es un sujeto y eso se planteó en esa escuela y en el relacionamiento que tuvimos nosotros con esos líderes, porque la mayoría eran líderes sociales. Las religiosas y los religiosos también eran líderes sociales en sus respectivas comunidades religiosas que tenían trabajo de base alrededor de su casa de formación, es decir, trabajaban con mujeres, con jóvenes y en las pastorales juveniles. Los conocimientos o las nuevas estrategias que adquirían en Sumapaz en los procesos de formación los transmitían a su pastoral.

Hubo muchos apoyos. Muchas veces estos religiosos iban a los asentamientos y los acompañaban, estuvieron elaborando informes, alfabetizando incluso; los estudiantes también subían, iban a las huelgas sindicales. En ese período se dio una huelga en Coca-Cola, los procesos de formación se hicieron para que el mundo de los obreros estuviera acompañado también por los estudiantes y por los religiosos y por los desplazados. ¿Qué generó eso? Un espacio que llamamos nosotros la Semana de Solidaridad en los Barrios Populares, que salió de allá, de manera consensuada. Se hicieron dos o tres semanas más después de eso, junto con quienes habían pasado por la escuela. Los de la escuela alcanzamos a hacer la escuela de Solidaridad con los Barrios Populares, donde hacíamos eventos con los religiosos, con los estudiantes y los sindicalistas en los barrios; fue en plena Operación Mariscal y Operación Orión que se hizo esa labor. Entonces, claro, ahí se generó toda una relación de empatía, de simpatía y de respeto, porque yo les decía, ya no era que me sentía incluido, no, yo estoy participando en la construcción de un proyecto social, de un proyecto de vida colectiva.

Eso fue un proceso como de tres años. Si mal no recuerdo, comenzó como en el 2002. Era la escuela de formación en temas de planeación, de liderazgo, de Derechos Humanos, trabajo colectivo, trabajo en equipo. ¿Por qué el nombre? Porque uno de los fundadores de esa escuela es un educador popular, él era un maestro, Orlando Zapata. Por eso la escuela se llamaba así, la Escuela para los Liderazgos Sociales Comunitarios Orlando Zapata.

Orlando tenía la metodología de ver, juzgar y actuar. Él decía que a la gente había que enseñarle a cantar, porque en la medida en que la gente cantaba se iba comprometiendo; siempre llevaba una canción para que todos la aprendiéramos y todos la cantáramos y a partir de ahí se iniciaban las primeras reflexiones. Fue una experiencia interesante con los líderes sociales de ese momento, estoy hablando del período del 2002, o sea que hace casi 18 o 19 años y hoy todavía nos encontramos con mucha de esta gente que estuvo ahí, de estos estudiantes o religiosos que estuvieron en este proceso y siempre recuerdan esta experiencia como algo positivo, porque lo interesante es que a la gente le quede algo, una semilla de inquietud.

Trabajo en Manrique, planes locales de desarrollo

La escuela no sigue funcionando porque cambiaron muchas cosas. Entonces varios de los compañeros que estuvieron impulsando la escuela se fueron para otra en Manrique, ya en la parte más urbana, que es la otra población del momento cuando empezamos a hacer planes locales de desarrollo en 2004-2006, hasta este momento, hasta el 2021, porque esperamos retomarla nuevamente. Activamos un proceso de formación para líderes que llamamos Escuela para el Control Social y Veedurías Comunitarias; esta nos permitió mantener 40 personas formándose cada ocho días en el tema del control social. Como estábamos en el territorio, en Manrique, todavía hay una relación muy cercana con todos esos líderes sociales, incluso porque nosotros los asesoramos en actividades en las que requieran apoyo o alguna consultoría; nos preguntan qué datos tenemos, nos piden que les ayudemos, que les asesoremos, que los orientemos. Esa fue la riqueza de mantenernos en el territorio: hemos estado durante los 20 años que tenemos de existencia en todo lo que son las comunas de Medellín, los filos del hambre y, particularmente, la comuna Nororiental. De hecho, al principio estábamos ahí porque vivíamos afuera, la oficina nuestra quedaba en Prado o en el



barrio Boston; pero ya estamos allí, o sea, en este momento ya no estamos por fuera, estamos en el territorio y estamos habitando una casa, una sede de la comuna Nororiental en un territorio particular que se llama Manrique.

Lo central entonces es el Derecho a la Ciudad y lo hacemos con otras organizaciones del territorio como la Corporación Convivamos, el periódico Mi Comuna, la Corporación Cultural Nuestra Gente, que hacen parte de lo que hemos llamado la Alianza Nororiental. En esa alianza trabajamos con nuestra base popular, en Manrique, en Santa Cruz, en Aranjuez y en El Popular, que son urbanos. El derecho a la ciudad es entonces todo un proceso formativo. Incluso este tiene un nuevo ingrediente: se vincularon universidades a los procesos de formación de liderazgos, universidades como EAFIT, con la escuela urbana; la Universidad Nacional, con la escuela de Hábitat, y últimamente viene participando el INER (Instituto de Estudios Regionales) de la Universidad de Antioquia. Todos ellos participan en la reflexión sobre la ciudad con base popular, líderes populares, en sectores populares.

Ahora estamos en la defensa de los Derechos Humanos, que es el nivel de riesgo que se tiene en estos momentos con los líderes que asesinan a diario o que judicializan. Ese trabajo lo hemos marcado en esa línea de tiempo. Entonces, ¿qué hemos hecho para eso? Creamos un espacio que se llama el Proceso Social de Garantías, Sumapaz y la Mesa Territorial de Garantías.

Mesa Territorial de Garantías

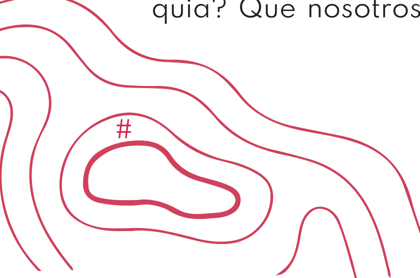
Ojo con el nombre, Mesa Territorial de Garantías a la Labor de los Líderes y Lideresas Sociales, Comunales y Defensores de Derechos Humanos. ¿Por qué los tipificamos? Porque líderes sociales es lo que la gente comúnmente conoce; comunales, porque los líderes sociales hacen parte de estas Juntas de Acción Comunal, en las cuales los líderes comunales son hostigados y son martirizados, y defensores, por mantener el concepto de Naciones Unidas: organizaciones que se han dedicado profesional e institucionalmente a la labor de la defensa de los Dere-

chos Humanos. También pueden ser periodistas, pero con periodistas nosotros no tenemos un trabajo sino en ese marco.

¿Qué sucede allí? Creamos la Mesa Territorial de Garantías donde participamos no solamente nosotros como organizaciones de Derechos Humanos, sino la institución pública, en este caso la Alcaldía cabecera del departamento, Medellín, las instituciones de la Gobernación, la Fiscalía, la Procuraduría, el Defensor del Pueblo seccional, la Fiscalía seccional, la Procuraduría seccional, la Cuarta Brigada, la Policía, la UNP (Unidad de Protección). Trabajamos el tema de protección de los líderes sociales, abordarlos para exigirles, presionar a la institución pública a que garantice la labor de los líderes con medidas de protección, medidas de urgencia.

Aquí podemos contar una anécdota. Había un líder social, creo que en El Bagre, en un corregimiento que se llama Puerto López, adentro de la montaña; estaba en riesgo, ya habían llegado los paramilitares a matarlo y el tipo angustiado, él y su familia. Como en la Mesa Territorial de Garantías participa el Ejército, dijimos: bueno señor ejército, señor Tal, ¿qué vamos a hacer con este señor?, ¿lo vamos a dejar que lo maten o qué? Y el ejército cogió y dispuso un helicóptero y se desplazó a la zona y sacó al señor, lo sacó de la zona a él y a su familia, en una medida de protección. Uno dice, "ah, pero el ejército masacra". Nosotros somos de que así sea una sola vida que logremos salvar con la participación responsable, lo hacemos y nos dirigimos y los presionamos para que se muevan; en esa labor hemos logrado salvar muchas vidas de estos campesinos y líderes sociales que han estado en alto riesgo.

¿Cómo llegamos a esto? Desde antes teníamos el Observatorio de Derechos Humanos sobre defensores con un grupo de compañeras de las ciencias sociales, de la sociología, del derecho, en otro espacio en que teníamos una pequeña desfinanciación. Queríamos montar un Observatorio desde Antioquia, porque estaba el Observatorio del CINEP, Noche y Niebla del CINEP, CODHES (Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento) ya estaba produciendo información y decíamos: "Bueno, ¿y cómo producimos una información desde Antioquia? Que nosotros estamos aquí en Antioquia y en Medellín, que mu-



cha gente de afuera de otras regiones viene a averiguar, elaboran documentos con nosotros y lo publican y chao, en cambio nosotros estamos aquí".

¡Oigan!, se dio toda una serie de discusiones, que el enfoque, que la metodología, que si era la misión, la visión, oiga y nunca arrancamos porque cada reunión era una discusión nueva y una discusión para nunca acabar. Porque la gran pretensión de los que trabajamos en el campo de la sociología, antropología, el trabajo social, la psicología, es que cada uno tenemos una verdad y no permitimos ni entendemos que el otro también tiene otro pedacito de esa verdad, pero no, "la verdad la tengo soy yo”. Somos dogmáticos, así digamos lo contrario.

Entonces en eso, una vez, viendo la prensa, el Q’Hubo, yo le decía a Winston (integrante de Sumapaz), al gordo, le decía "Winston, el Q'Hubo saca un montón de información y ahí quedó”. Y es el Q'Hubo incluso hasta lo despreciamos porque es un periódico amarillista, que saca los 20 tiros, lo apuñalaron, le sacaron el corazón y se lo tiraron en la cara. Bueno, eso es una fuente de información, le decía yo a Winston, ese me informa lo que otro periódico no dice y además de eso le decía a Winston "nos está llegando información de organizaciones de base, asociaciones campesinas o comunales en Medellín o del departamento, ¿por qué no armamos una información sobre eso? Armémosla, démosle un esqueleto a esto, un nombre, día, fecha, apellido, lugar, fuente, eso, eso”. Sin tanta discusión, Winston se sentó con un Excel y empezó a armarlo, ta, ta, ta, ta. "¿Así es César como lo piensa?", "así es, Winston”. Bueno, yo le dije "yo tengo mucho periódico guardado allí en la oficina, te los voy a pasar para entre los dos empezar a armar esto". Empezamos a armarlo y fue la primera publicación que hicimos como Sumapaz nosotros. Una publicación que hicimos como Sumapaz porque teníamos otras publicaciones, pero esa empezamos a sacarla y particularmente tenía una cuestión: líderes sociales, los teníamos; el detenido, el que fue asesinado, el que fue desplazado, lo teníamos ahí, cuantificado.

Ya nos tocaba hacer una lectura cualitativa, pero ya teníamos algo y dijimos "saquemos esto, hacemos una pequeña lectura de contextos, qué está pasando en tales lugares y allí están inmersos los líderes socia-

les", sacamos ese documento. Bueno, ese documento luego empezó a rodar, a rodar y todo el mundo "¡ey!, qué documento tan interesante", entonces ya nos llamaban del CINEP, en el caso de Noche y Niebla, el compañero Yebrail (Integrante Banco de Datos de Derechos Humanos del CINEP/PPP) nos llamaba "ey, muchachos, ¿qué información tienen de esto?, ¿ustedes conocen, tienen estadísticas, por qué no compartimos información?", "listo, nosotros tenemos datos y ustedes tienen, intercambiémoslos, no tenemos problemas". Por eso, porque si a usted le interesa la información mía yo se la doy, pero si usted está produciendo cosas que a mí me interesan, démelas, hacemos trueques de información.

Y así pasó. Entonces ya hoy en día la gente espera, los medios y las organizaciones también, otro informe distinto al de Naciones Unidas, distinto al de Somos Defensores, uno sobre Antioquia que hacemos nosotros, el Observatorio de Derechos Humanos. Ya en el transcurso, la Corporación Jurídica Libertad —que también tenía interés de montar algo parecido, pero no habían arrancado porque estaban en sus discusiones teóricas— nos contactó y nos dijo: "Cesar, ustedes son muy prácticos, ya hicieron algo, ¿cómo hacemos para apoyarlos y estar juntos?" y les dije "Ah, listo, véngase como socios" y ya empezamos a hacer informes asociados. Pero ellos no habían arrancado, pensando que tenían recursos económicos, porque estaban en esas discusiones bizantinas, estaban dizque si el enfoque, que si el objeto, que no y ahí ya ellos se dieron cuenta que las cosas son prácticas, eso es lo hermoso de la practicidad.

Entonces en ese proceso llegamos nosotros con las publicaciones sobre defensores; nosotros a veces no nos enfrascamos en tantas discusiones, sino que somos más de lo práctico y si vemos que eso funciona, hágalo nuevamente. Es como la comida, si a mí me gusta cocinar y no es que sea cocinero, mezclo y si veo que eso funciona y sabe bien, sabe rico, lo vuelvo a repetir y lo voy mejorando.

Y así también pasamos por los medios como estrategia. Cada que publicábamos los medios siempre llegaban "oigan, necesitamos esa información, ¿les puedo hacer un informe de prensa, les puedo hacer una entrevista?", entonces les decíamos "sí, pero con base en que nos



saque esta información que tenemos aquí publicada". Entonces empezamos a hacer ruedas de prensa para publicar el informe. ¿Qué pasó con eso? Ya Oscar (integrante de Sumapaz) empezó a visibilizarse, porque tomó la vocería de lo que llamamos la Coordinación Colombia-Europa-Estados Unidos Nodo Antioquia; entonces ya Oscar empezaba a hablar como coordinación, como Fundación Sumapaz. Si ustedes se han dado cuenta, a veces aparece como Nodo Antioquia, otras veces aparece como Proceso Social de Garantías y otras veces como Fundación Sumapaz.

Entonces ahora somos referentes para los medios locales y nacionales, Oscar particularmente con Fundación Sumapaz y con el Proceso Social de Garantías. CMI saca noticias, Noticias 1 saca noticias, pero no de Oscar, de los territorios donde Oscar está hablando. Y el Twitter, estamos utilizando la estrategia del Twitter, porque vamos a mejorar la estrategia de la página web ya que se consulta. Nosotros creíamos que no era consultada y nos hemos dado cuenta de que sí, ¿en qué sentido? En que mucha gente nos escribe a los correos diciendo que "ey, en tal lugar ustedes publicaron tal cosa, ¿cómo hago yo para ese documento?", entonces claro, son referencias de la gente. Y eso son medios de comunicación.

Cuando la gente busca, empieza a hacer búsquedas, incluso si ustedes se meten al Google, organizaciones de Derechos Humanos en Antioquia o en Medellín, aparecemos de primeros o de segundo, ¿no se han pillado eso? Métanse en una búsqueda: Organizaciones de Derechos Humanos en Medellín, aparece, nosotros aparecemos después de la personería. O sea, eso quiere decir que Sumapaz es un referente de búsqueda como Derechos Humanos. La gente lo consulta, mira quiénes somos, nos escriben a decirnos "oiga, esta información ustedes la sacaron o ¿nos pueden dar una entrevista?".

Sobre todo para gente de universidades, cada semestre siempre los estudiantes de Comunicación Social o de Sociología o Trabajo Social siempre nos están pidiendo entrevistas porque están haciendo trabajos sobre líderes sociales y Sumapaz aparece ahí, entonces ellos vienen y nos llaman, nos piden citas. Incluso muchos se ofrecen como voluntarios

para trabajar, pero a veces también uno tiene que asumir responsabilidades con la gente y no las tenemos todas para poder asumir unos practicantes. A veces no tenemos tiempo o no tenemos los recursos necesarios, porque a la gente al menos hay que darle para el bus, porque la gente que llega son estudiantes y los estudiantes... muchos cuando fuimos estudiantes andábamos pelados, entonces para agregarle otra carga, pero si yo tengo transporte los recibo.

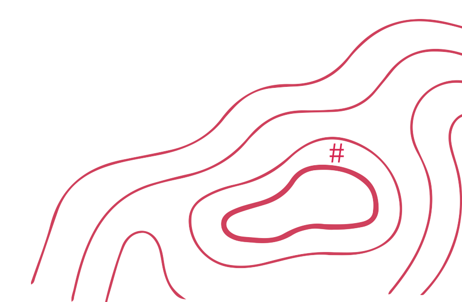
Sumapaz: una escuela de formación

Sumapaz es una escuela de formación, mucha gente ha pasado por allá y se ha formado y hoy están en otros espacios, en otros lugares, pero se formaron con nosotros. Se formaron como Sumapaz, porque a Sumapaz yo no la veo en el sentido estricto y clásico de la ONG, sino que la veo más bien como una escuela de formación y de aprendizaje para la gente. Cuando los muchachos practicantes de cualquier área de las Ciencias Sociales se arriman a Sumapaz o me llaman para dar una charla yo les digo "cuando ustedes sean estudiantes regalen su trabajo, donen su trabajo, dónenselo a una ONG o a una fundación o a alguien". ¿Y por qué se lo deben de donar? Para que cojan experiencia, porque en esas ONG hay gente que tiene mucha experiencia, que pueden ser sus tutores para que vayan viendo, porque uno incluso cuando un estudiante hace errores, que la embarra, se le perdona, pero ya en el campo profesional no le perdonan eso, le dan garrote, ¿por qué? Porque en el campo profesional, ya como profesional a usted no le permiten equivocación, porque está la competencia.

Entonces yo les decía "donen su trabajo, regalen su trabajo, dónenlo mientras sean estudiantes, vayan a una ONG, digan oiga yo quiero ser voluntario para aprender, yo quiero aprender de ustedes". No esperar la práctica para ir sino vayan desde antes, nosotros tuvimos una muchacha que estuvo con nosotros en la escuela de formación Orlando Zapata, estuvo con nosotros y estaba como en quinto semestre de Sociología y ella una vez viendo el proceso nos dijo "Cesar, yo quiero ser voluntaria en Sumapaz, ¿qué hago?", le dije "vaya, empiece a hacer cosas, esto



estamos haciendo, acompáñenos en los talleres, vaya de observadora, llega el momento en que usted también va a hacer los talleres". La muchacha hoy en día, esa joven está en región, pero ella dice "la escuela la hice en Sumapaz, mi aprendizaje y mi profesor fue Cesar". Otro compañero que llegó de Ciencia Política que hoy está en otra organización, Fernando Zapata que también era de Sumapaz, él lo reconoce "es que Cesar fue el que estuvo atrás de mí orientándome o dándome sugerencias y el aprendizaje lo tuve con Cesar", lo reconoce en público, dice "este es el profesor mío, con él aprendí". Entonces son esos aprendizajes.

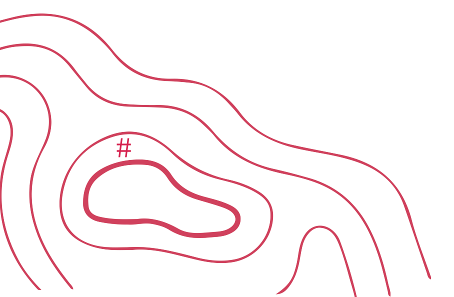


2. La sistematización para Sumapaz

En Sumapaz, nuestro trabajo se ha enfocado últimamente en la situación crítica que vive el liderazgo social en los distintos territorios del país, sobre todo en esa Colombia profunda. Ese es el enfoque que hemos tenido en este periodo, sobre todo en este periodo de pandemia donde la situación cada día se vuelve crítica para el liderazgo social, comunal y para defensores de derechos humanos.

La experiencia de la sistematización nos ha llevado a revisarnos y a mirar otras cosas que hemos hecho y a las que nunca le habíamos dado importancia. Por ejemplo, ¿qué es la labor de los defensores?, ¿cuál es esa labor que está siendo acompañada por la Fundación Sumapaz en algunos lugares de Antioquia, pero también en la Medellín profunda de las comunas? Ese es nuestro foco de sistematización: darle cara, darle nombre a esas personas que han estado con nosotros durante mucho tiempo.

Aparecen dos interrogantes adicionales: ¿cuáles han sido los aprendizajes y dificultades de tomar en la práctica?, ¿por qué es importante adentrarnos desde la sistematización? Pues bien, nosotros estamos ahí, pero son las personas, las organizaciones sociales de base, tanto comunales como sus líderes sociales los que están allí, ¿qué tipo de valorización tenemos para poder hacer nuestro acercamiento, recrear los lazos sociales?



3. Paz territorial, contextos de tensión

Bueno, nuestra práctica en este encuentro, esta experiencia de sistematización con CINEP y Planeta Paz la estamos enfocando a toda nuestra época de trabajo. La época de trabajo que hemos tenido en Sumapaz desde el 2000 al 2006, pero, sobre todo, en los últimos tiempos que estamos hablando de paz territorial.

Esta paz ocurre en contextos particulares, son contextos de tensión donde se desarrolla la práctica del liderazgo y su asociación con Sumapaz. En los territorios donde hay tensiones de orden público, tensiones sociales, es donde está el líder social. ¿Cómo es asumido?, ¿como asume él esas tensiones? Pero también, ¿cómo se da la presencia de nosotros como Sumapaz con esas tensiones en los territorios? Porque las tensiones no solamente se quedan allá con el líder, sino también nosotros, como hacemos presencia en su territorio, tenemos tensiones con esos actores, con esa conflictividad social y armada que se vive en cada uno de los territorios.

En estos momentos a todos nosotros nos interesan más esos procesos sociales, esas historias de vida que tienen los líderes sociales (y que nosotros hemos estado acompañando) y los contextos de riesgo y vulnerabilidad de la labor de los líderes y lideresas. Estos son temas que están a la orden del día. Nosotros estamos planteando tangencialmente estos temas cuando hablamos de la conflictividad, pero tenemos que tener en cuenta que nos preocupa esa presencia de los actores armados, que ponen el conflicto y que ponen en situaciones de riesgo a los líderes sociales.

Una gran pregunta que nos hemos hecho es ¿cómo entendemos la paz? Hay muchas definiciones; nosotros, en esa profundidad, vamos a indagar con líderes y lideresas sociales defensores de derechos: ¿qué es eso de la paz?

Fases de la paz territorial: eras geológicas y caracterización de territorios

La paz territorial aparece como otro elemento en el proceso de formación y de acompañamiento que tuvimos, sobre todo en el caso de Manrique. Allá empezamos a mostrarle a los líderes sociales que había otras posibilidades distintas a la guerra, porque muchos de los habitantes de las laderas eran producto del conflicto armado. Pero, además, en las comunidades populares, las barriadas, no solamente está el conflicto armado entre insurgencia y ejército, sino el tema de la conflictividad en el marco de empresas criminales, que es distinto, porque usted encuentra en cada esquina un combo, que hace parte de otro combo, que a su vez hace parte de una empresa mucho más grande.

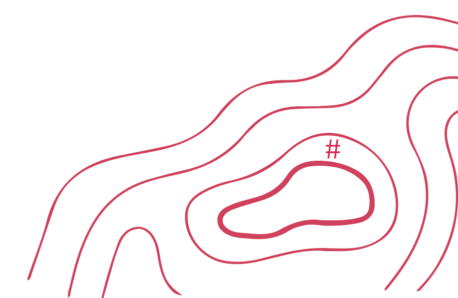
Tuvimos relacionamientos en el colegio Enrique Olaya Herrera, el Pedro Luis Villa y el Guillermo Moreno (en Manrique), donde trabajamos temas de paz a partir de la experiencia escolar. En esos tres colegios hicimos trabajo con los docentes y los profesores de proyectos de cátedra. Porque las Cátedras de Paz y los Derechos Humanos es de obligatoriedad en los colegios, entonces aprovechamos que había docentes que estaban interesados e hicimos unos procesos de Paz Escolar en esos territorios, hablando más desde la sensibilización. Se hicieron algunas movilizaciones en el 2019 en el marco de la Nororiental en temas de paz, o sea, actividades culturales: se hicieron recorridos hablando con la comparsa en temas de la paz en el territorio, estuvimos ahí en ese proceso.

En el caso de Manrique, identificamos que los pobladores de esos territorios de la Nororiental pertenecían a distintos períodos de la violencia en Colombia; eso lo trabajamos nosotros con la gente. Que los desplazados que estaban en la parte alta eran del último período del conflicto, pero que los que estaban abajo o en la franja media eran los desplazados de La Violencia del 48 que se extendió casi hasta los 70. Luego hubo un período de relativa calma y ya la gente que vive en la parte más alta llega en los 90, durante otro período de confrontación que dura hasta el 2000.



Esto es casi como un proceso de eras, de eras casi geológicas que podemos mirar en el mapa del territorio o el mapa de la Nororiental; uno puede hacer una trasposición de gráficos y ver cómo va el poblamiento de los barrios en los distintos momentos de la confrontación armada en el país. Eso lo logramos ver nosotros allá porque pusimos un mapa y lo rayamos y con la misma gente decíamos "bueno, ¿usted de dónde vino?, ¿y usted?, ¿y usted?", y la gente nos decía nos empezó a decir "no, es que mi papá llegó con la época de La Violencia, que yo vengo de Cañas Gordas porque estaban matando a la gente allá, que yo vengo de aquí porque también", entonces uno dice "¡claro", estos territorios son producto de las distintas violencias que ha tenido territorio, que ha tenido el país y que es parte del poblamiento urbano. Además de las expresiones que teníamos, teníamos unas camisetas que dicen Paz Territorial Urbana. Sacamos unas pegatinas y se hicieron unos actos culturales ahí en Manrique, los cuales eran parte de las expresiones que se tenían sobre lo que era la paz.

Porque es que nosotros creemos que el conflicto no es solamente de lo rural y que la ciudad es la concentración de todos esos conflictos. Lo que planteaba anteriormente, si uno mira los poblamientos de las ciudades ve que están muy asociados con el escalamiento de distintos períodos del conflicto armado, de la confrontación armada. Si usted los mira podemos hacer así como unas cuestiones geológicas, si lo va mirando puede poner: violencia del 48 al 70 y encuentra barrios de la ciudad y de la Nororiental que en el caso nuestro fueron construidos en ese período. O las violencias mucho anteriores al 48, porque es que antes tuvimos guerras. La comuna Nororiental va a tener 100 años, tiene 100 años de haber sido poblada, desde 1927 y esos períodos. Colombia no ha tenido un día de descanso y todos esos períodos la gente ha ido poblando; además, a eso se suman los desplazamientos por cuestiones de la industrialización de las ciudades, eso es urbano porque estábamos en la parte de la ciudad, no del conflicto, que la gente que viene a poblar la ciudad es porque el conflicto rural la expulsó como desplazada y por eso le llamamos así, Paz Territorial.



Territorio, disputas de poder

El territorio lo tenemos que mirar no solamente como el espacio físico. Que el espacio físico está ahí, subyacente, ahí está, en el caso nuestro ahí está, pero el territorio va mucho más allá. Es la cuestión del poder, los relacionamientos económicos, las organizaciones sociales que construyen ese territorio —que construyen ese espacio físico—, las disputas, son muchos elementos.

El territorio son esas construcciones afectivas que se hacen con los que habitan un espacio físico; en esa construcción afectiva los habitantes de un espacio físico generan relaciones de solidaridad y de igualdad. Porque es mirar al otro igual a mí. Por eso cuando yo sigo haciendo lecturas teológicas, cuando la iglesia dice "la opción preferencial por el pobre", no es que la iglesia va a ser pobre, en ningún momento, pero que hace una opción por el empobrecido. De hecho, en Sumapaz ese es uno de sus componentes de la línea de valores, tenemos es la opción preferencial... ¡la opción!, no digamos preferencial, nosotros le decimos la opción por el pobre y el empobrecido, la iglesia dice "la opción preferencial por el pobre". Esas son las opciones nuestras de Sumapaz, en nuestra línea de valores, uno de los componentes es la opción por el pobre y el empobrecido y las organizaciones sociales de base, entonces por eso son los relacionamientos que se establecen.

Está también el territorio físico, que ese no lo vamos a negar, pero en ese territorio se dan una serie de conjugaciones: la parte de las organizaciones sociales, la disputa del poder, la ciudadanía que está organizándose al interior y el acompañamiento que hacemos nosotros. En este caso el espacio físico está en este momento en el norte de Antioquia, pero también están en las comunas populares de la zona Nororiental; en las comunas nororientales de la ciudad de Medellín hay un espacio físico.

¿Cuál es el otro componente? Lo organizativo. Nosotros acompañamos y estamos dentro y con esas organizaciones desde el marco de las disputas del poder, porque en esos territorios se conjuga toda una serie



de elementos. Que es lo que hablábamos en lo que es la caracterización donde hablábamos de la parte está de lo rural y lo urbano.

En esos dos lugares estamos nosotros, en esas disputas de poder, estamos ahí inmersos en esas disputas porque estamos acompañando organizaciones sociales que están ahí. ¿Y eso qué genera? Unas negociaciones, pero, ¿cómo se negocia el poder al interior de esas conflictividades? Porque la Paz Territorial no es la ausencia del conflicto, la paz es el mismo conflicto, porque mucha gente ha entendido que la paz es la ausencia del conflicto, no.

La paz es el mismo conflicto, porque es el conflicto de las disputas de poder. No es el primer día en el paraíso, que todos bebían leche y corrían por el valle ríos de leche y miel y el cordero pastaba con el lobo y el niño jugaba con la serpiente y la vaca apacentaba con el tigre, no. En eso subyacen poderes y conflictividades. Entonces, para volver otra vez al territorio, son esos territorios que tienen esos componentes: tanto físicos, organizativos, disputas de poder y relaciones de afecto y fraternidad.

Filos de hambre

Los filos de hambre son esos espacios físicos que se han ido conformando en las zonas mencionadas. En todos los momentos ha habido territorios con hambre y en este caso, cuando hablo del filo, me refiero a Medellín; cuando yo me refiero a Medellín, a esos filos de hambre es porque son los residuos que van quedando del poblamiento urbano y son los que, en última instancia, le van tocando a los más empobrecidos. A los más pobres les toca asumir esos territorios y son esos territorios en donde están ausentes muchos de los beneficios o derechos que tiene la sociedad. Y en este caso, estos filos de hambre carecen de agua, carecen de energía eléctrica, de formalización.

En esos filos de hambre, donde la gente carece de servicios públicos, de transporte y donde la gente ha tenido que, por el derecho a un techo, ir poblando hasta volverlo un espacio físico para poder habitarlo. O sea, es el habitar de la gente y es la gente de la que yo hablaba ahora, de los

más empobrecidos, con quienes nosotros hacemos opciones de acompañamiento. Cuando yo hablo de hambre es por los niveles de desnutrición y de acceso a la comida, a la alimentación básica, a la canasta básica de subsistencia. Según el DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística), una canasta básica por debajo de $400.000 es un acceso básico de extrema pobreza, incluso los que ganan un salario mínimo o ganan gasta un millón y pico, la canasta básica del DANE le da categoría de canasta de pobreza, incluso los que trabajamos y tenemos ese tipo de ingreso tenemos una canasta básica de pobreza, por no decir de miseria.

Entonces la gente que está en la parte de arriba, en esos filos —porque cuando yo digo filos es la montaña, el filo de la montaña—, está viviendo en situaciones de extrema negación de derechos. Yo no quiero hablar de vulnerabilidades sino de extrema negación de derechos, extrema negación, es la tierra de Los Nadies como dice el poema aquel, el escrito aquel de Galeano, el de Los Nadies, donde las pulgas soñaban con comprarse un perro y así sucesivamente. Esos son los filos de hambre, que nosotros los denominamos con ese concepto, filo de hambre, filos de miseria.



4. ¿Qué es ser líder social en Colombia?

Nuestro interés por la sistematización en este último período de los acuerdos es trabajar con la persona del líder social. Ser líder social, comunal o defensor de Derechos Humanos en Colombia es sinónimo de resistencia. Los líderes sociales con los que trabajamos y acompañamos están en lo que hemos llamado la Antioquia profunda o la Medellín profunda de las comunas periféricas; allí hemos tenido apuestas con personas, no en el desarrollo de proyectos, sino personas que han sido socias nuestras, asociadas a nuestros proyectos: son esos líderes sociales con quienes estamos trabajando.

Nos preguntamos cuál ha sido ese papel que han tenido los líderes sociales comunales y defensores de Derechos Humanos (esas personas que hoy están en alto grado de vulnerabilidad y riesgo, sobre todo en los territorios donde están trabajando) en nuestra labor. Nosotros nos preguntamos: ¿qué sucede?, ¿cuáles son esos impactos sociales cuando amenazan o asesinan a un líder social?, ¿qué sucede con esas comunidades, organizaciones sociales o asociaciones cívicas, cuando un líder social es asesinado o es agredido o es amenazado?, ¿qué sucede?

Cuando se toca al líder social, se amenaza a ese líder social comunal o defensor de Derechos Humanos, se afecta grandemente el contexto local, la organización social. Solo lleva un momento para que lo que se haya estado realizando o los proyectos que tienen o que teníamos se vayan al traste.

Una caracterización de los líderes sociales

En la Medellín de los años 90 las milicias populares fueron funcionales al proyecto estatal, porque se dedicaron a la mal llamada "limpieza social"; ni la policía, ni la fuerza pública, ni la alcaldía, ni el Estado actuaba, porque fue funcional este proyecto. Pero cuando ya las milicias se plantearon la toma del poder local, entonces empezaron a combatirlo.

Medellín ha sido el laboratorio para muchas cosas. Aquí se ha ensayado todo para exportarlo. Incluso a Brasil estaban llegando las Convivir, exportaron el modelo de las Convivir para Brasil y México y así sucesivamente. Incluso con las milicias populares; las guerrillas llevaron las milicias populares a otros países, de otros países vinieron a ver cómo eran las milicias populares para implementarlo en Venezuela, Panamá, creo que parte de Ecuador.

Algunos elementos

Esos sentidos que tienen los líderes sociales para ejercer su liderazgo en medio de las dificultades, en medio de los actores armados, se manifiestan de manera diferente. Una cosa es hablar con las bandas y otra la labor que hacen los líderes sociales en las comunas populares, en las que se meten en medio de los grupos armados en cada esquina. Los líderes sociales que están en las zonas campesinas, en las zonas rurales en Antioquia profunda donde hacen presencia distintos actores armados, desde la Fuerza Pública estatal hasta los grupos insurgentes, pasando por los paramilitares y otras nuevas denominaciones que han llegado al país, se han instalado en los territorios, y en el cual el líder social tiene que moverse en medio de esas dificultades.

Es importante identificar las prácticas y los gestos portadores que le dan sentido a esos liderazgos. Cuáles son las opciones que le dan sentido a un líder social para asumir estar en un territorio arriesgando su seguridad y arriesgando su vida.

El conflicto social y armado en los territorios tienen algunas diferencias en los riesgos. En las zonas campesinas:

- La problemática de la conflictividad por tierras,
- Grandes proyectos de desarrollo minero energéticos en las zonas donde están los grandes proyectos,
- Zonas con grandes cultivos de uso ilícito.

En las ciudades, la situación por el derecho a la ciudad es contra de los grandes proyectos urbanísticos, todo esto pone en riesgo a la labor de los líderes sociales que representan una comunidad.

Los líderes sociales representan una comunidad

No están solos, representan una comunidad, representan a una organización social, representan a un colectivo. Partimos de la definición que tiene las Naciones Unidas sobre declaración de Defensores en el año 98 que dice que una persona defensora de Derechos Humanos es aquella persona que de forma individual o colectiva lucha por la mejora de sus condiciones de vida y condición de vida individual y la de su comunidad, y que el Estado tiene el deber de garantizarle su labor y de garantizarle la vida[1].

La subjetividad del líder

La subjetividad del líder está mediada por el pensamiento, también por los estados psicológicos, los estados del momento, las historias de vida. Eso es lo que permiten las subjetividades, pero también hay una objetividad, ¿cómo aborda eso como persona? Ahí está la subjetividad nuestra y son subjetividades relativas, porque lo que es hoy, mañana no lo es. El líder social es una persona que padece, que tiene dolor de cabeza, que tiene estados de ánimo.

Eso genera una serie de subjetividades y de relacionamiento con la gente; a veces con un sector de la población se relaciona muy bien, pero con otro sector no se relaciona muy bien porque hay contradicciones y

---

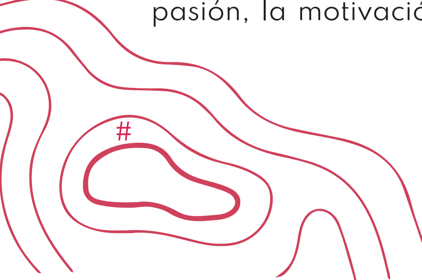
[1] Artículo 1, Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos de Naciones Unidas. 9 de diciembre de 1998. Disponible en: https://www.ohchr.org/Documents/Issues/Defenders/Declaration/declaration_sp.pdf

en el liderazgo social se median los conflictos e intereses particulares. La subjetividad está dada por esa particularidad de la persona, no podemos mirar al líder o al defensor de Derechos Humanos como una persona exenta de pasiones. Y esto está relacionado con la subjetividad, hemos visto al líder social o a la lideresa social como al súper niño, como el que está por encima del bien y del mal, que no sufre, no le duele la cabeza, no tiene hambre, no le da calor.

Nos pasa como cuando en términos cristianos, cuando la gente introduce la figura de Jesús, muestran a un Jesús como si no tuviera dolor, no tuviera ira, si no le diera hambre, no tuviera pasiones eróticas, no, una persona que está eximida de todo eso y sucede también con el líder: las organizaciones y los habitantes creen que a ese líder social no le da hambre, no duerme, no le da dolor de cabeza. ¿Por qué? Porque eso está mediado por las subjetividades de ellos, el líder es una persona particular, tiene sus cuestiones particulares. Y las objetividades, que son las situaciones reales que está viviendo en su territorio, en su espacio físico, eso es lo objetivo y la subjetividad es cómo se acerca a esas objetividades mediadas por un consenso o palabras que le motivan por parte de la gente, de sus habitantes, de sus asociados.

El líder social también se la tiene que rebuscar, tiene que comer; por lo tanto, está trabajando, sea en la calle como ventero ambulante o en una casa de familia en el servicio doméstico o en una empresa, en una fábrica, se la tiene que rebuscar.

Hay pasión y hay razón y es lo que se plantea en esas subjetividades; hay una pasión porque la gente no se mete ahí porque lo desea, sino porque lo siente. No es porque lo obligaron, porque lo siente, se indigna, eso es pasión; pero eso que lo indigna, le toca en la piel, lo interpela, lo que llamaban los filósofos de la antropología filosófica "la alteridad", ese que me interpela, ese que está fuera de mí. Esa misma interpelación se da con la gente, pero también se da con lo que está ocurriendo y esa es la parte del sentir, que en algunas cosas también Galeano lo ha planteado, el ser sentipensante, pero también él le da razón, le da cerebro, ahí se conjuga corazón y cerebro. Cuando se dice corazón es la pasión, la motivación, la indignación, pero también esa persona o ese



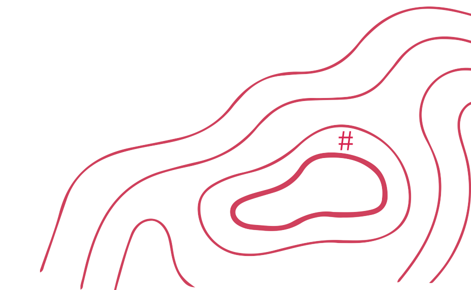
líder o lideresa o nosotros como Sumapaz le damos razón, le damos una explicación y la explicación pasa por ahí, por buscarle las causas, las consecuencias, lo que Fals Borda llamaba la investigación-acción participativa (IAP), que los cristianos, para no meterse con la IAP porque eso les sonaba a marxismo, lo llamaron el ver, juzgar y actuar.

La versión oficial sobre los líderes sociales

Partimos de la declaración sobre Defensores de Naciones Unidas, es bueno que ustedes la tengan ahí porque son una caracterización, definición y conceptualización del líder social[2]. Ellos definen que líder social es aquella persona que, de forma individual o colectiva, trabaja por el bienestar de su grupo o colectividad; de manera individual o colectiva porque puede ser un líder social que trabaja solo, pero está reivindicando unas condiciones mejores de vida, o puede ser colectivo, en una organización social. Ese es el parámetro que tenemos nosotros, porque en Colombia no hay una definición sobre líder social. Nosotros veníamos hablando de defensores de Derechos Humanos, entendido como toda persona que busque la libertad y la dignidad de la gente es un defensor. Se empieza a hablar de líder social en el gobierno de Santos, entonces estamos trabajando desde el 2014 en eso, hoy estamos en el 2021, 7 años trabajando con el tema de líderes sociales en el marco de la definición de las Naciones Unidas sobre los defensores y defensoras de Derechos Humanos.

La versión oficial es que a los líderes sociales los asesinaban por líos de faldas, que eran crímenes pasionales, la otra versión que apareció después, porque esa se desgastó, era que era un problema de linderos, que los asesinaban porque tenían problemas de linderos con el vecino, que era un problema de convivencia; luego porque se robaban, ¿se acuerda del ministro cuando dijo que robaban más ropa en los patios de las casas que asesinar líderes sociales? Ese Botero, el borracho que designaron embajador en Chile, qué vergüenza con el pueblo chileno; y

[2] Ibid.



por último la ministra, la anterior ministra Alicia Arango, dijo que en Colombia robaban más celulares que matar líderes sociales, que el problema no era grave.

Ahora, el último discurso oficial es que a los líderes sociales los asesinan porque están en zonas de conflictividad, en zonas donde hay cultivos de usos ilícitos, por lo tanto, hay actores armados ilegales en el territorio que son los causantes de los asesinatos; pero no hablan de que en muchos territorios hay una fuerte presencia militar que está asociado con actores y comerciantes y empresas criminales vinculadas al narcotráfico. El trabajo lo hacen unos, pero el ejército está ahí en la zona, hay zonas donde la militarización es altísima. Peque es un municipio que tiene policía antiguerrilla, tiene ejército, entonces nos preguntamos ¿por qué se mueven allá, tanto el uno como el otro libremente? Son preguntas que nos hacemos para poder desentrañar las hipótesis del gobierno, las hipótesis oficiales. Nos dicen que hay problemas mineros, hay problemas de grande minería, hay problemas de todo tipo. Por ejemplo, el caso del líder social asesinado en Ocaña, ahí no había actor vinculado con el narcotráfico, eran las denuncias de corrupción que el líder social estaba haciendo, toda la corrupción que había en la alcaldía, en el hospital, ahora está amenazado el hijo.

El caso de la Sierra Nevada, cuando asesinaron a los ambientalistas, ¿qué está pasando en la Sierra Nevada y en el parque Tayrona con las distintas privatizaciones que están llegando allá? Se están privatizando, entonces los ambientalistas se oponían; o la gente de los Farallones de Cali, creo que han matado 3 líderes ambientales que se han opuesto a la minería ilegal que se está dando en esa zona, que estaba vinculada a actores ilegales, pero hay actores legales que tienen intereses, contubernios y alianzas con esos actores ilegales. No podemos mirar esto como independiente: hay una funcionalidad entre lo legal y lo ilegal.

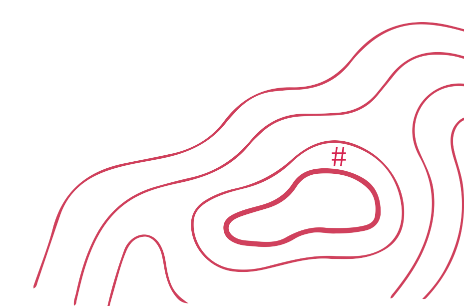
Hay que mirar a los líderes sociales mucho más allá de la simple definición o la simple retórica estatal, "tengo un lugar donde hay disputas territoriales", esa no es la explicación, hay otras cosas de fondo que nos corresponde a nosotros. Cuando el fiscal propuso que iba a unificar las cifras de las agresiones a los DDHH, yo les decía a los



compañeros "¿por qué nos da miedo a nosotros?", antes es un desafío porque implica ser más rigurosos y más profundos para la elaboración de los informes, porque nosotros no nos basamos en los informes de la Fiscalía ni de la Defensoría, sino los que generamos con los territorios. ¿Qué significa eso? Que tenemos que profundizar y tener mejor calidad en la producción de esos informes, pero todo el mundo que 'ah, que van a unificar las cifras, qué escándalo', incluso nosotros desde el Proceso Social de Garantías, Sumapaz y la CJL (Corporación Jurídica Libertada) sacamos informe anual sobre defensores y mucho mejor elaborados, está mejor elaborado que el mismo informe que saca la Defensoría sobre alertas tempranas en Antioquia, así de simple.

Estrategias: ¿cuáles son esos mecanismos para sobrevivir en ese contexto de adversidades?

¿Qué estrategias tienen el líder social y su comunidad para poder moverse en aguas o en territorios donde hay actores armados, sean oficiales o ilegales?, ¿cuáles son esas estrategias que tiene, cuáles son esos mecanismos para poder sobrevivir en contexto de adversidades? Porque no es lo mismo que tú te muevas en un lugar donde hay una presencia de Estado fuerte que en lugares donde el Estado es débil, donde su única presencia es la fuerza pública, la bota militar, pero no hace mayor presencia. Entonces, ¿cuáles son esas estrategias que tiene el líder social para poder mantenerse ahí, para poder sobrevivir en ese espacio? Porque muchos sobreviven en ese espacio pero no renuncian a sus causas, se mantienen ahí, incluso asumiendo los riesgos frente a la vida.

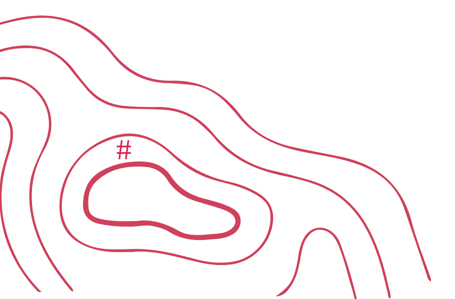


El silencio que hace acumulados de memoria

Muchas organizaciones han sobrevivido, se han mantenido en los territorios porque han asumido el silencio no como un acto de cobardía, sino un acto de sobrevivencia. Mucha gente concluyó que haciendo silencio podría sobrevivir y mantenerse en el territorio trabajando con sus colectivos y sus organizaciones sociales; el silencio se ha convertido en una estrategia para mantenerse.

Es un silencio que acalla, no confronta, pero que hace acumulados de memoria. Nos hemos enterado de situaciones que han sucedido, de algunas masacres que nunca salieron en la prensa, nos enteramos de ellas porque los líderes sociales lo manifestaron después de que salieron o cuando hubo la oportunidad de hablar de ellas. Incluso, en Chocó y en otros lugares una de las estrategias de los líderes sociales que se quedaron en zonas de control paramilitar o zonas guerrilleras fue hacerse evangélicos como una forma de protegerse, pero la gente seguía con su labor de encuentro comunitario, de trabajo comunitario y de permanencia en el territorio. En las zonas que se han conocido, muchos se convirtieron a las iglesias evangélicas para poder sobrevivir y ahí hicieron el silencio de la memoria que acumula.

Hoy muchas de las masacres, tanto urbanas como rurales, se conocen porque esta gente lo presenció, hizo silencio, pero cuando tuvo la oportunidad de hablar, lo hicieron. Es importante mirar cómo los líderes sociales cambiaron para poder sobrevivir, esta es una estrategia de permanencia en el territorio y de sobrevivencia. Y no hicieron silencio, muchas de las situaciones de violaciones a los Derechos Humanos en el marco del conflicto armado las conoce hoy la Comisión de la Verdad porque la gente que salió tuvo la oportunidad de hablar y está hablando como una forma de elaborar los duelos y de sacar una verdad que está oculta bajo tierra.



Apariencia de apoliticidad

Otra estrategia ha sido el trabajo que no está altamente politizado, que no tiene una visión política abierta. Pero sí la tiene, porque están buscando la dignidad y están trabajando por la calidad de vida de las comunidades; esto les ha permitido que no los vean como una organización politizada, han podido sobrevivir tanto con un actor armado como con el otro, sea el ejército oficial o el ejército ilegal. Ahí la estrategia es el silencio, la apariencia de apoliticidad (cuando se dice que poco politizado, es que no hacen parte de un grupo militante).

Relacionamiento de manera funcional

Otra de las estrategias de los líderes sociales es relacionarse de manera funcional con el actor armado que está en el territorio; eso no quiere decir que esa organización o ese líder social sea orgánico de esa organización; es una forma de mantenerse, porque hay gente que ha decidido en los últimos tiempos, viendo los desplazamientos que están ocurriendo y lo que sucede con los desplazados que se vinieron para las grandes ciudades, quedarse en su territorio a pesar de las circunstancias ¿Y qué hace en su territorio? Haciendo silencio, mostrando una aparente apoliticidad y relacionándose con el actor armado que está en el sector, lo cual no quiere decir que sea parte de un proyecto paramilitar o guerrillero o del Estado, no lo es. Y esas son unas de las tantas estrategias que utiliza el líder social.

¿Qué recae en los líderes?

Recaen muchas cosas, sobre todo cuando lo plantea la misma Declaración sobre Defensores, el defensor de Derechos Humanos —que equivale para nosotros a la categoría de líder y lideresa— dice: es aquella persona que, de manera individual o colectiva, lucha por mejorar las

condiciones de vida de su colectivo[3]. Ahí está individualizando y está colocando una singularidad del líder social, también se colectiviza con otros y otras en los territorios.

La gente delega en esa persona, la gente dice: "tenemos problemas de servicios públicos", "tenemos problemas de carreteras, vamos a buscar al señor Pedro"; "Pedro, mire, no tenemos agua, ¿qué vamos a hacer con eso? Tóquele la puerta". Entonces la gente delega en el señor Pedro, pero la gente no dice "oiga, Pedro, vamos a salir a bloquear la calle entre todos porque la situación está muy grave y nos está afectando a todos, no, primero delegamos en Pedro, porque esa es la figura de caudillo.

Hay anécdotas espontáneas que suceden. Por ejemplo, cuando uno está haciendo fila en un banco o en el seguro social o en alguna institución en la que hay que hacer fila y uno ve que la fila no anda, que la persona que le atiende a uno está pensando en otra cosa; la gente, todo el mundo, está refunfuñando, pero individualmente, refunfuñando, pero algunos que nos atrevemos a hablar, "¿oiga qué sucede?, ¿qué pasa, por qué no atienden?", entonces todo el mundo "ah, sí, usted tiene la razón", entonces claro, todo el mundo se va con el que primero lanzó la piedra, porque es la figura del caudillo, entonces uno siempre lanza. Termina uno diciendo: "sí, usted tiene razón, lo que dice el señor", eso sucede también en la vida de las organizaciones comunitarias y en los territorios y en los espacios físicos.

Reconocen a una persona por muchas cosas, porque puede ser el que más habla, porque es una persona seria, porque estudió y está haciendo labor social con la gente, porque nació ahí pero se ha caracterizado por dinamizar procesos al interior de su territorio, de su Junta Comunal, todo eso nos da para que la gente delegue. Le tocan la puerta a ese líder, "oiga, no nos está llegando el agua, ¿qué vamos a hacer?, ¿qué hacemos?, ¿qué piensa usted?", la primera palabra, "qué piensa usted". Esa es una cuestión de la subjetividad que está intrínseca en el líder social también.

---

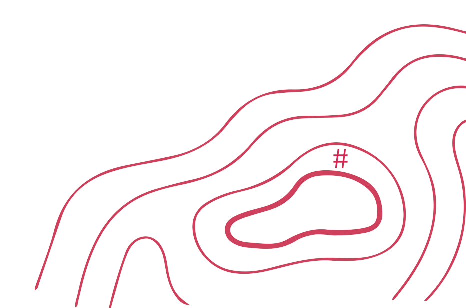
[3] Ibid.



Entonces partiendo de la Declaración Universal sobre Defensores, tenemos eso, es la persona de forma individual o colectiva que lucha, porque claro, la gente delega en esa persona individual o colectiva ciertas responsabilidades. Lo que hablábamos ahora de lo público, entonces tengo un barrio, la gente nunca va a la Junta Comunal, no va a las reuniones, no va a las asambleas, pero sí le tocan al señor Pedro Pérez o a doña Rosa, le tocan la puerta y le dicen "Doña Rosa, mire, ¿qué pasa que los servicios no han llegado?" Ese señor nunca va a una reunión, pero sabe que doña Rosa o don Pedro son los que gestionan todo eso, porque tenemos esa concepción de pueblo del caudillo, de hecho mire a Jorge Eliecer Gaitán, el caudillo del pueblo.

Sentido del liderazgo social y su relación con Sumapaz: reciprocidad, “yo recibo, luego existo”

¿Cuáles son esas prácticas de relacionamiento que han tenido con Sumapaz, con los líderes sociales comunales y Defensores de Derechos Humanos?, ¿cuál es esa reciprocidad? Yo recibo, luego existo; yo doy luego soy respetado. ¿En qué sentido hacemos ese planteamiento con los líderes sociales? Nosotros recibimos mucho de ellos: conocimiento, estadía, presencia en los territorios. Nosotros llegamos a veces con una mentalidad o hacemos presencia con la mentalidad colonialista, en esa mentalidad siempre creemos tener la razón, poseer la verdad, pero el líder social siempre nos está dando algún conocimiento. Nos da un conocimiento de su territorio, de su relacionamiento y de cómo abordar las situaciones que se viven. Es eso lo que hemos llamado un gana—gana. Yo lo planteo como un: yo recibo, en la medida que yo doy, existo. Pero, cuando yo doy, soy respetado también, porque nos estamos reconociendo como actores, como pares. Y haciendo comunicación de bienes.



¿Cuáles son esas enseñanzas que tenemos nosotros con los líderes y lideresas sociales?

Cuando Sumapaz llega al territorio, las preguntas que nos hacemos son: ¿cuáles son esas enseñanzas que tenemos nosotros para compartir con los líderes y lideresas sociales?, ¿qué tenemos de ellos? Lo planteamos en la medida en que ellos nos dan. Entonces ¿cuáles son esas prácticas de relacionamiento que tenemos?, ¿cuál es esa reciprocidad? Cuando yo recibo ¿cómo es mi existencia como organización social? Y también, ¿qué me transfiere el líder social o la lideresa?, es ahí donde tenemos la parte de lo que serían las subjetividades del sujeto social.



5. Trabajo actual:
en Sumapaz nos congregamos y no competimos

El año que pasó fue muy difícil para todo el mundo, todo el mundo tuvo que ausentarse. En este 2021 ya la gente está preguntando "¿bueno y cuándo es que vamos a empezar a reunirnos?, ¿cuándo vamos a empezar a hablar nuevamente?", en Sumapaz había un líder social que ya falleció que decía "en Sumapaz nos congregamos y no competimos", en cambio, "el Presupuesto Participativo es de competencia y nos depredamos, nos acabamos". La gente cree en los procesos que tenemos nosotros, pero al otro escenario que hay de Presupuesto Participativo la gente iba era a agredirse, muchos líderes se agredían, se siguen insultando, se siguen agrediendo, pero el espacio de Sumapaz era un espacio más de fraternidad y de encuentro.

Incluso mucha gente esperaba el día jueves o el día lunes, porque para ellos llegar a Sumapaz era un espacio gratificante, porque era llegar a un espacio interesante, un espacio donde los respetaban, un espacio donde se sentían acogidos, son esas sinergias de empatías y de respeto que se da con la gente. Nosotros en nuestro proceso nunca hemos llegado a decir "mire, esto es lo que vamos a hacer y hagámoslo", no, sino que se consulta con la gente, ¿qué opina la gente de esto? Porque en la medida en que la gente se sienta consultada y se sienta opinando, se sienta reconocida, la gente se compromete, a diferencia de los procesos que se hacen desde la institución pública, donde llega el funcionario y dice "este es el proyecto y empecemos a hacerlo" y la gente sin saber si eso le interesa o no; además ponen horarios bien jodidos, un funcionario público que va a las comunidades, sus horarios están en su horario de contratación, de ahí para allá no se mueve. Es diferente con nosotros, porque nosotros consideramos que el líder social se la tiene que rebuscar, tiene que comer, por lo tanto está trabajando, sea en la calle como ventero ambulante o en una casa de familia en el

servicio doméstico o en una empresa, en una fábrica, se la tiene que rebuscar, ¿entonces cómo voy a poner una reunión a las 9 de la mañana, a las 12 o a las 2 de la tarde?

Este hecho de compartir el pan, de compartir el tinto, es lo que llamamos una mediación de los afectos. La posibilidad de decir: "llegué a mi casa, yo llego a Sumapaz y llegué a mi casa" y esos son los afectos, o sea, la puerta está abierta, no llegas como un desconocido sino que llegas a un espacio que es tuyo, que sí te sientes acogido. Aquí está la puerta abierta, porque esos son los afectos que hay ahí, los afectos pasan por ahí, pasan por el café, pasan por la empanada, pasan por la morcilla.

La cultura del ágape

La gente llegaba de su trabajo o labor a Sumapaz como si llegara a su casa, porque está la disposición del tinto, la disposición del agua y entre todos nos autogestionábamos los refrigerios, cada uno traía alguna cosa, que era la cultura del ágape. La multiplicación de los peces y los panes, cuando Jesús le dicen "hay que comprar", no, mire que aquí tiene cada uno, lo tomó y lo multiplicó y lo repartió y sobró. En un ágape sucede lo mismo, usted lleva de todo, lleva la naranja, lleva de todo y usted come de todo, come de todo lo que llevó la gente y siempre queda. Eso nos pasa a nosotros, la gente llevaba que la galletica, que la fruta, que no sé qué, cuando no había financiación de un recurso de un refrigerio o la gente llevaba el pan y el otro llevaba otra cosa.

Hay una señora que incluso nos regala el aseo de Sumapaz. En los días de descanso que ella tiene cada mes nos dice "estoy de descanso tal día, voy a bajar a hacerles el aseo a ustedes", miren ese tipo de acciones, porque ella se siente reconocida ahí, la alimentación, la comida hace parte del reconocimiento y del compartir y repartir en las organizaciones comunitarias y particularmente en las organizaciones populares pobres, se practica la solidaridad; la solidaridad no es dar de lo que me sobra, sino de lo que se tiene.



Sumapaz como territorio

En Manrique, varios de nosotros, a pesar de que permanecemos gran parte de nuestro tiempo en el barrio y comuna, no somos de allá plenamente; pero eso no quiere decir que no hacemos parte de las dinámicas internas que hay en el territorio. Somos un agente también de poder, así no lo queramos somos un agente de poder porque la gente nos ve a nosotros y nosotros logramos incidir en muchas decisiones que toma la gente, la gente nos consulta "¿oiga, qué dicen ustedes de esto, qué opinan ustedes de esto?" Porque la gente siempre está consultándonos qué opinamos. En la medida en que la gente nos consulta, la gente está reconociendo que hay un conocimiento, que hay un valor y que ellos pueden confiar en ese valor que hemos construido durante casi 20 años con ellos.

Entonces son dos, son dos categorías distintas porque nosotros tenemos toda la solidaridad, toda la sinergia, toda la creación de los lazos sociales que construimos con la gente, pero es que el líder social está en ese territorio, lo habita y lo construye, eso le genera terruño, pertenencia, raíces y afectividad al terreno, es su territorio. Mucha gente se refiere al territorio solamente como el espacio físico, con unas fronteras, con un territorio dado; pero el territorio va mucho más allá, son las construcciones afectivas y cuando estamos ahí, generamos esos vínculos fraternos, el líder social está ahí. Independientemente de toda la solidaridad, los afectos que construimos siempre que vamos, pero no estamos allí. Son dos categorías: el "ahí" y el "allí". Diferenciar esas categorías es importante porque muchas veces nosotros seguiremos siendo externos al territorio, estamos allí en la solidaridad.

Y es el caso que cuando usted me pregunta por mi contraparte, mi compañero Oscar, usted ve a Oscar todos los días en televisión "mire que llegaron, mire que están, que la gente salió", pero una diferencia que hay es que Oscar está es aquí hablando por televisión pero tiene todo su corazón, todos sus afectos, todo lo que llamaríamos, lo que diríamos los cristianos, la compasión, acompañando con la pasión de la misericordia. Y la misericordia no es una cuestión de obra de caridad,

como nos dicen "hagamos las obras de misericordia como un elemento de caridad", no, aquí en esta lectura que hacemos de la compasión, de la misericordia, es la pasión del corazón humano, porque recuerden que "mísere" es humano, es hombre y "cordi" es corazón, con toda la pasión del corazón humano. Ahí estamos, pero nosotros estamos desde aquí, y la gente allá, y los líderes sociales, son quienes están padeciendo en carne propia toda la preocupación. Porque toda la gente que está desplazada tiene un líder social que está con ellos y sobre él recaen las cargas de las demandas o las exigencias de la ayuda humanitaria que puede tener el municipio y cuando ustedes ven a Oscar hablando por televisión o en el Twitter publicando, es parte de la solidaridad que hacemos.

Metodología de trabajo: ver, juzgar y actuar

La iglesia planteó la metodología ver, juzgar y actuar. Bueno, ¿qué vemos nosotros? Cuando hablamos del ver, juzgar y actuar es lo que plantea Fals Borda en la investigación-acción participativa; cambiaron los nombres, pero si usted mira la esencia es parecida, lo que sucedió que la iglesia con su doctrina social dijo no, incluso ese ver, juzgar y actuar les sonó a marxismo, también fueron herramientas que se tomaron desde la teología de la liberación. Vemos una realidad, el líder ve una realidad, la juzga y cuando la juzga, ¿qué razón o qué explicación, causas y efectos tiene esa observación que él hace? También se plantea "bueno, no nos podemos quedar con la mera observación, el juzgar, sino que esto hay que transformarlo con el actuar". Ver, juzgar y actuar.

La iglesia y la corriente de la Teología de la Liberación se quedaban en el juzgar, era todo el elemento de la Teología. Como dirían otros, la palabra es salvífica, actúa y profética, actúa sobre esa realidad; pero también planteaba ¿cómo actuamos? Transformemos la realidad. Allí la iglesia oficial dijo "no, no, no, eso es marxismo porque está planteando el actuar y el actuar es la revolución", es la transformación. Entonces ya no se hablaba de pecado, se hablaba de la injusticia estructural; en el campo de la teología se hablaba del pecado, pero cuando se entraba al juzgamiento y en el actuar se hablaba de la injusticia estructural. Enton-



ces pecado estructural y justicia estructural, ya entraban a darse otras discusiones que Fals Borda planteaba en la investigación-acción participativa.

¿Qué tiene que ver con Sumapaz? Tiene sentido como elemento de los valores, ha sido nuestra práctica, hemos visto que ocurre, vamos a las comunas, hemos mirado, cuando nos reunimos con la gente, lo que hemos llamado en Sumapaz. En el Consejo Local de Planeación y Participación nos reunimos, la gente empieza a hablar, "mire lo que está pasando, ¿cuándo nos vamos a reunir? Porque están pasando muchas cosas y no decimos nada". En Sumapaz, con las categorías metodológicas así marcadas del ver, juzgar, actuar, entre todos hacemos las preguntas problematizadoras, dinamizadas por nosotros desde las ciencias sociales; desde la preparación universitaria empezamos a darle pistas a la gente para que reflexionen sobre "oiga, esto está ocurriendo por esto, esto y esto".

Cuando armamos lo que hemos llamado la "Alianza Nororiental, el campo atraviesa la ciudad", discutíamos sobre el POT (Plan de Ordenamiento Territorial) y la gente lo leía como un discurso abstracto, incluso la gente no entendía por qué les iban a tumbar su casa para pasar una vía, empezamos a desentrañar, a juzgar; como diría Fals Borda, a investigar ¿qué estaba ocurriendo?, ¿por qué ocurría eso?, ¿qué sucedía? Y la gente planteaba alternativas y soluciones "bueno, si la alcaldía, el municipio viene a desalojarnos, viene a ofrecernos dinero porque va a hacer una vía, ¿qué hacemos?", entonces empezaba la gente a proponer ideas y compromisos para el actuar, entonces tutelas, bloqueos de calle como se hacían en la Regional o como se hacía allá arriba en Moravia, la gente salía a la vía y bloqueaba y se volvía un caos, llegaban los del municipio, llegaban los del ESMAD, pero también había una propuesta de "oiga, nosotros queremos que esto no sea así, ¿qué propuesta tienen?", la gente lleva propuestas de alternativas para transformar.

Los elementos metodológicos del ver, juzgar y actuar están en nuestro hacer y quehacer cotidiano, así no lo tengamos escrito en documentos, es la práctica que hemos tenido en nuestro trasegar. Hay acciones que

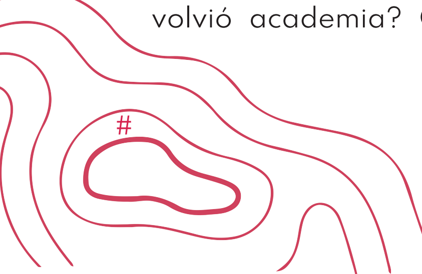
iniciamos y en el camino nos vamos dando cuenta de que son funcionales o no, echémosla a rodar para ver qué pasa, no somos de aquellos que "pienso luego existo", sino "existimos luego pensamos". Más aún en ese sentido, porque si uno se pone a pensar, a darle mucha vuelta a las cosas, a buscar que las cosas sean perfectas, nunca arrancamos y en estas historias de lo social no podemos conseguir perfecciones. Mejor "echemos a rodar esto y después nos damos cuenta si esto funciona o no funciona" y si no funcionó, mejorémoslo o descartémoslo.

Academicismo, no es lo mismo hablar desde un escritorio

No es que estemos en contra de la academia, sino del academicismo, ¿en qué sentido? En que la gente empieza a elaborar una serie de documentos, de hacer una serie de citas, de observar desde afuera las dinámicas sociales como conejillos de indias. Estar mirando desde afuera, escribiendo desde afuera y luego formulemos hipótesis, toda esa metodología la pongo en el terreno para comprobar mi hipótesis, para comprobar, ese es el "pienso luego existo".

Sumapaz es más bien del hacer y luego, si nos da tiempo, entonces sentémonos a reflexionar sobre la práctica y escribamos sobre las experiencias. Que eso es malo porque es el empirismo puro. El academicismo que cuestionamos es aquel en el que llegan los doctores y no se involucran, porque no se untan de la gente, no se desarrolla una sinergia con ese sujeto, sino que la gente termina siendo un objeto de investigación de las universidades, del académico. Miran desde afuera y escriben muy bonito y formulan técnicamente, pero no son intelectuales orgánicos.

En estos días, gente que no se había metido en el tema de los líderes sociales, la Universidad de Antioquia, el Instituto de Estudios Políticos y Regionales, estaban haciendo cátedras de líderes sociales, foros de líderes sociales. Pero, ¿cuándo el tema de los Derechos Humanos se volvió academia? Cuando se volvió lucrativo. Antes se hablaba de



Derechos Humanos y de un momento a otro: especialización, maestría en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario (DIH). Ya lo volvieron una institución y el discurso de los Derechos Humanos se institucionalizó en un marco académico, porque las academias terminan capturando el saber y el conocimiento a las comunidades populares y colectivos sociales.

Decantando aprendizajes: relacionamientos

Un aprendizaje que ha emergido es el relacionamiento con la institución pública. Como Sumapaz no habíamos tenido una relación respetuosa y de reconocimiento de la institución pública, siempre había sido en el marco de la contestación, no nos servía nada que llegaba del Estado. En las reflexiones nosotros también vimos que no tenemos la capacidad de movilizar recursos suficientes, ni la capacidad de proteger, ni la capacidad de estar con las ayudas humanitarias a los líderes sociales cuando salen de los territorios, ni de garantizar seguridad a su labor; eso lo tiene el Estado, entonces asumimos un relacionamiento colaborativo y de autocrítica, pasamos de la denuncia a ser proactivos, proponer, hacer las alertas, hacer los respectivos llamados de atención, plantear el diálogo para que a los líderes y lideresas sociales se les garantice la vida y su labor.

Lo hicimos porque estaba mediado por esas personas, ya teníamos la experiencia con los líderes sociales desplazados: muchas veces no teníamos los recursos suficientes para poder apoyar a cada uno, ni el tiempo, ni los recursos suficientes para mantener la ayuda humanitaria a largo plazo, pero el Estado sí. Entonces el Estado tiene la infraestructura y la capacidad, ¿qué necesita el Estado?, ¿qué necesitamos nosotros? Requerir a ciertos actores estatales, ganarse la confianza y hacerles la exigencia para que cumplan o al menos sean responsables con su mandato.

Esa es una primera enseñanza que tenemos, una enseñanza importantísima, una de las más importantes que hemos tenido porque

cuando nosotros, Sumapaz y las otras organizaciones, íbamos a la Cuarta Brigada a reunirnos con los generales, nos preguntábamos ¿cuándo nosotros nos reuníamos con esas personas? ¡Nunca! Para nosotros eso era impensable, pero las dinámicas fueron cambiando y está muy asociado a los acuerdos de paz. El tema de paz tuvo que ver también con ese proceso de construcción para llegar a los acuerdos, eso nos dejó, porque las instituciones públicas, caso policía, caso brigada, sobre todo las instituciones armadas, tuvieron un cambio de actitud frente a los líderes sociales y a los defensores de Derechos Humanos.

Para nosotros fue un aprendizaje importante que estuvo en el marco de los Acuerdos de Paz, lo que hemos llamado nosotros la Paz Territorial y Paz Territorial Urbana es una forma de tenerla presente, de manifestarla.

Antes de los Acuerdos de Paz nunca se nos había ocurrido ir a la Cuarta Brigada, a la Séptima División o al Comando de la Policía del Valle de Aburrá, ¡nunca! O sentarnos en un espacio con ejército, policía, funcionarios públicos, entre ellos la Fiscalía, y nosotros siempre los habíamos visto como enemigos. Pero en el trabajo que tuvimos en la Mesa Territorial de Garantías, que fue producto de ese relacionamiento con ellos a partir de los Acuerdos de Paz, creo que es una de las enseñanzas que hemos tenido. Ver al otro como un contradictor y no como enemigo.

Sociedad civil y lo público

¿Cómo lograr convocar a la gente que no pertenece a una organización comunitaria? Aquellos que hacen parte de lo que llamamos nosotros población civil, que es el poblador, ¿cómo lo convocamos? Todavía no tenemos respuesta a esas pregunta y a otras como ¿qué hacemos con esa periferia de personas que están por fuera de las organizaciones sociales de base en un territorio?, ¿qué sucede con ellas?, ¿cómo las enamoramos?, ¿cómo las captamos? Eso es un paso que no hemos dado plenamente, cada día es un nuevo desafío que nos lleva a recrear estrategias. No hemos hecho conciencia plena de ella,

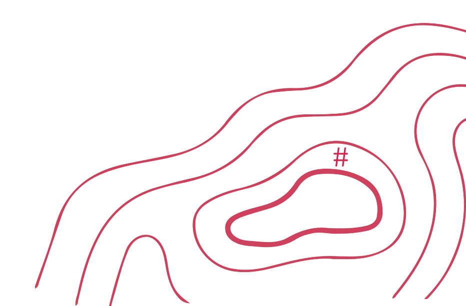


porque nosotros siempre nos dedicamos a trabajar o a acompañar la gente que hace parte de algún proceso, sea una madre comunitaria, el grupo de la asociación de madres comunitarias, los jóvenes del grupo juvenil, los del consejo estudiantil de una institución educativa, el de la junta comunal, siempre están vinculados a un proceso organizativo. En última instancia, todas estas organizaciones de base con las cuales nosotros tenemos relacionamiento, con las que hemos construido afectos, siguen siendo una minoría; la gran mayoría de la población, para hablarle así, de los pobladores de ese territorio, están ausentes.

Nosotros siempre hemos trabajado con la gente que está organizada a nivel de experiencias de base, podemos llamarla sociedad civil popular; pero la otra gente no la tenemos, hemos intentado y hemos creado estrategias, como el ciclo de cine u ofrecer servicios en la comunidad con cuestiones para los jóvenes, crear preuniversitarios, pero sigue siendo una minoría.

Es lo mismo que sucede en lo macro. La participación ciudadana y la democracia es de puertas para afuera, el ciudadano y ciudadana delega todo, el ciudadano común y corriente sale, va a su trabajo, llega a la noche a su casa, la señora ahí, pero eso no. ¿Por qué? Porque todo lo delega, todo lo delegamos y esa es una cuestión nuestra de la cultura política colombiana y creo que de latinoamérica, incluso a nivel mundial, las decisiones frente a lo público —porque esa es una relación de lo público— siempre las hemos delegado. Lo público es de puertas para afuera, de puertas para adentro lo público no entra, entonces la gente delega todo en el de la Junta Comunal, delega todo en el de la Junta Administradora Local o delega en Sumapaz; van y preguntan "¿cómo podemos hacer esto?", pero hasta ahí, de ahí no, porque eso es parte de la cultura política nuestra, de ahí lo general, lo que es lo público la gente no…

Vamos cerrando el relato que hemos escrito. Este da elementos de la labor nuestra con los liderazgos sociales en el territorio y de los interrogantes que nos abren nuevos desafíos.



6. Taller
"Tú defiendes mis derechos, yo defiendo tu labor"

Este es un espacio de capacitación para la mitigación y prevención del riesgo en la labor de los líderes, lideresas, defensores y defensoras de Derechos Humanos. Es una experiencia que estamos encerrando en Manrique, pero hace parte también de la experiencia que estamos desarrollando en el Nordeste de Antioquia, que no solamente es Manrique comunidades urbanas, sino también en comunidades rurales, líderes sociales agrarios, gente que trabaja la minería, incluso gente que hace parte del movimiento de sustitución de cultivos de uso ilícito. Todos están ahí en ese proceso que es producto de las distintas preocupaciones que tenemos en el movimiento de Derechos Humanos, las distintas preocupaciones sobre los riesgos que tienen los líderes sociales.

La metodología que estamos aplicando es más un diálogo de saberes, o sea, se parte de la misma experiencia de la gente, nosotros hacemos un apunte de carácter más técnico, es decir, la ley, la norma, la explicamos, pero la gente empieza a hablar de su experiencia y a partir de ese diálogo vamos sacando elementos. Ya en los próximos talleres vamos a sacar lo que es la cartografía del riesgo, identificar cuáles son, qué organizaciones, porque a partir de ahí también tengo que sacar unos mecanismos mínimos de autoprotección, ahí lo tenemos. ¿Entonces cuál es el tema? El diálogo de saberes y acción participante. Acción AIP, no investigación-acción participativa, sino acción-investigación participante es lo que tenemos nosotros, con diálogo de saberes que valora el conocimiento del otro que tiene sobre la materia.

El orden es distinto a la tradicional IAP, porque es una cuestión de la acción, o sea, partimos de la acción de la gente y esa misma acción nos va generando elementos de carácter investigativo y participativo. AIP porque es más de acción, partimos no de la investigación como tal sino de la gente qué está haciendo, la acción, esa actividad, ese activismo y que eso tiene que estar fundamentado en elementos de carácter



investigativo y participativo. En última instancia, tiene que generar un elemento de transformación, no tanto del entorno sino transformación de mis prácticas que, en este caso, serían las prácticas de autoprotección. Porque hacer una transformación del territorio, no lo creo, pero sí una cuestión de la autoprotección, o sea, cómo yo me cuido, eso es un producto de esa transformación, cómo me cuido, con qué mecanismos me cuido, porque en la medida en que usted se cuida, cuida a los demás. Resultado de estos diálogos hemos podido hablar de riesgos, tensiones y mecanismos de protección para la labor, como veremos a continuación.

Riesgos: las agresiones a los defensores y defensoras no solamente pasan por el asesinato o la amenaza, sino que hacen parte de una cadena de impunidad

Las preocupaciones que tenemos no son solamente nuestras, sino de muchas otras organizaciones de Derechos Humanos, activistas, porque cada día la labor de los líderes sociales es una labor de riesgo para su integridad física, para la libertad y para la vida. Pero acá, donde una de las funciones del Estado es la protección, el Estado a veces se convierte en el mismo riesgo.

Nos hemos quedado en que las agresiones a los líderes sociales se basan únicamente en las amenazas y su sistematicidad y en que los asesinan; se habla de eso, pero cuando uno se pone a ver en qué consiste esa sistematicidad no es fuerte el argumento que tenemos nosotros. Estamos explorando por otros fenómenos que hemos observando y que son reiterativos, recurrentes, que es parte de una estrategia y que el fin último es el asesinato, la agresión o la judicialización de ese líder. Pero eso es producto de una cadena o una serie de eslabones que conducen hacia allá.

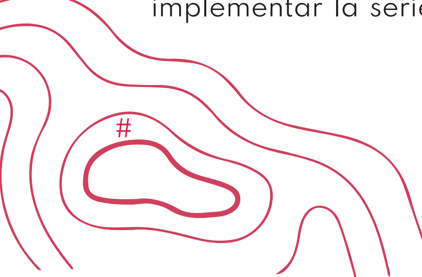
Uno de esos eslabones es que los mecanismos que el mismo Estado tiene no se implementan: tiene una serie de normatividades, unos meca-

nismos de carácter institucional, normatividades, decretos, leyes, tiene una unidad especial que es la Unidad Nacional de Protección, pero también tiene una Fiscalía que debe investigar y una Procuraduría que debe investigar —porque muchas de estas amenazas son producidas por funcionarios y servidores públicos—, etcétera. Y si uno empieza a preguntar qué funciona, cómo están funcionando, en muchos lugares ni siquiera conocen la normatividad estatal. O sea que la sistematicidad comienza ahí, porque muchos de los que están encargados de esa labor no tienen un conocimiento profundo o están allá porque les tocó, pero no porque estén apoderados de esa situación; esto sucede en muchos territorios, incluso con la alcaldía de Medellín, donde una de las respuestas que nos dan es "nosotros abordamos la situación de riesgo y la amenaza a un líder social a partir del Comité de Justicia Transicional" y bueno, ese Comité de Justicia se reúne cada cuatro meses, o sea, tengo que esperar cuatro meses para que me solucionen el problema donde la amenaza es inminente, y si no se acude, no se actúa rápidamente.

Entonces las agresiones, el riesgo y las amenazas no solamente se quedan en esos hechos victimizantes, sino que es la cadena, una serie de eslabones que se cumplen o no se cumplen y eso pone en riesgo la labor del defensor de Derechos Humanos. Y la gente nos decía que no habían tenido presente esta apreciación, no han profundizado sobre ella. Porque nosotros, los defensores de Derechos Humanos, nos quedamos con los números de muertos y con los litros de sangre.

¿Cuáles son esos eslabones? La serie de decretos el Estado no los tiene implementados en muchos territorios, la incapacidad... la debilidad estatal en muchos territorios, o sea, en los municipios, en ciertos territorios, incluso, en los territorios no, en gran parte del territorio nacional esos municipios no tienen la capacidad suficiente para dar respuesta, ni el municipio ni las gobernaciones tienen una capacidad suficiente para proteger y garantizar la vida de esos líderes y lideresas sociales y defensores de Derechos Humanos.

Es ahí, eso es una serie, no hay capacidad económica, no hay capacidad institucional, por esa misma incapacidad administrativa no pueden implementar la serie de recomendaciones; el Estado hace recomenda-



ciones para grandes centros urbanos, pero para los pequeños poblados en la Colombia profunda no hay nada de eso. Lo hemos podido comprobar en estos municipios donde hemos estado presentes, no hay institución, se quedaron con lo de la Ley 1448 los Comité de Justicia Transicional, pero no son suficiente y son mecanismos que se reúnen cada cuatro meses porque la ley los manda, porque si no tampoco lo harían. Los Consejos Municipales de Paz tampoco funcionan y si se reúnen, se reúnen una o dos veces, como por cumplir con la norma; es decir, cumplen con el mandato, pero no porque haya un sistema municipal de Derechos Humanos. Lo otro es que el funcionario o el servidor público tiene en su imaginario que el líder social es aquella persona que está jodiendo la vida todo el tiempo.

El estigma

Históricamente, se entiende que los Derechos Humanos son una reivindicación de los liberales, porque los Derechos Humanos son de sociedades liberales. La Declaración Universal es lo más liberal que hay en el mundo, pero hemos estado en un nivel de ostracismo y un nivel de aislamiento frente al mundo que siempre hemos asociado los Derechos Humanos y ser defensor como una actividad de izquierda, porque en este país ha sido hegemónica la derecha, sea liberal, sea conservadora —y ahora los nuevos matices que hay—. Las alcaldías que llegan con una posición de derecha ven las demandas, las exigencias, que se hacen a partir de la defensa de los Derechos Humanos siempre como de izquierda y la izquierda en este país siempre ha sido asociada con la guerrilla. Ese es un estigma que no hemos podido quitar de ahí porque está orientado bajo lo que fue la Guerra de Baja Intensidad o las Doctrinas de Seguridad Nacional, esas doctrinas que siempre veían el enemigo interno, ¿y quiénes se convirtieron en los enemigos internos en Colombia? Ya no es la guerrilla, ya no son las FARC, sino los nuevos enemigos internos son los que protestan, los marchantes, los de la Primera Línea, las ONG de Derechos Humanos, etcétera.

¿Defensor y defensora es diferente a líder y lideresa?

La diferenciación no es tal, lo que pasa es que cuando se habla de defensores y defensoras de Derechos Humanos partimos de la Declaración sobre defensores que tiene Naciones Unidas y Naciones Unidas, la cual no habla de líderes y lideresas sino habla de defensores y defensoras de Derechos Humanos en su Declaración de 1999. Hay dos: la Declaración sobre Defensores que fue la primera; en la segunda Declaración, que es de creo hace 2 o 3 años, del 9 o 10 de diciembre, hay una declaración sobre Defensoras, o sea, con enfoque de género.

Elizabeth, una lideresa comunal del barrio de abajo, San Pedro, decía "es que yo tengo también problemas con mi familia porque me estoy metiendo con eso". Entonces también el tema de las mujeres, el tema de las defensoras de Derechos Humanos que son las lideresas sociales, es que la familia es un obstáculo, utilizan la familia para poderlo intimidar, o sea, tiene más carga todavía.

Eso en el campo local, ya en el campo nacional se habla es de líderes y lideresas sociales y de líderes de organizaciones de base, porque son objeto de muchas de las agresiones, homicidios, amenazas y desplazamientos. ¿Cuáles son esas organizaciones de base? Una Junta Comunal, una Asociación Agraria, un Comité Económico Barrial, son organizaciones de base. El término de defensores de Derechos Humanos siempre los hemos asociado con abogados y no necesariamente; el abogado defiende desde su punto de vista el tema de los derechos, pero el que lucha por mejores condiciones de vida de su colectivo o de su comunidad se puede llamar defensor de Derechos Humanos. Pero en Colombia el término coloquial que se le atribuye históricamente es el de líder o lideresa social, líder comunal, el líder indígena, el afrodescendiente. En Colombia también se creía que el defensor de Derechos Humanos es el aquella persona que estaba en una ONG que trabajaba Derechos Humanos, pero esos son unos defensores de carácter formal, institucionales, pero hay otros, lo que hablamos, los líderes sociales, solo que



son de organizaciones de base popular, barrial, campesina; ese es el líder social y coloquialmente se le ha atribuido la condición de defensor, pero se han nombrado como líderes y lideresas sociales.

Pugnas y profesionalización

En los líderes sociales y en las organizaciones sociales —llámense de base, ONG o institucionalidades— también están las pugnas de poder, no lo podemos negar. Estas son pugnas de poder sobre quién incide, quién coloca su línea política o quién su criterio. En los barrios eso se presenta porque toda la tensión se da en el marco de Presupuesto Participativo y el manejo del recurso y en estas comunidades pobres la mayoría de gente anda buscando cómo capturan, cómo se benefician de una u otra manera del recurso público y puede ser para desarrollar una actividad propia, pero también puede ser para apropiarse de él y lucrarse de esa actividad.

Aunque muchos líderes sociales, sean comunales y todo eso, que han trabajado, incluso trabajan, laboralmente tienen su empleo, terminan en el barrio y se van para allá a trabajar con su Junta Comunal. Hay una Junta Comunal en Manrique, en la comuna de Manrique, que todos los directivos son trabajadores, todos: la presidenta trabaja en una casa de familia en el servicio doméstico, el vicepresidente trabaja en una chaza en el centro de la ciudad, de eso ha vivido mucho tiempo de su vida, la otra señora hace arepas en su casa, o sea, tienen una labor propia y en el momento en que ya dejan su labor se dedican a la labor comunal. Así, el día domingo esa Junta Comunal sube, porque ellos tienen un acueducto, siendo Medellín y teniendo las Empresas Públicas más grandes del país, incluso del continente, hay lugares donde el agua potable no llega y la gente se la ha tenido que ingeniar para poder abastecerse de agua. Esa Junta Comunal tiene su tanque de agua, le hacen mantenimiento, pero lo hacen de forma desinteresada, cobran por el servicio porque al servicio hay que comprarle tuberías, hay que potabilizar el agua, un montón de cosas, pero eso lo hacen de forma desinteresada

ese grupo. Así como ellos hay muchos ejemplos en la ciudad y en Colombia de que la gente está trabajando, hacen sus trabajos de mingas en el campo o convites en las ciudades y eso es parte del liderazgo.

Estos grupos son de base social porque el trabajo lo hacen con organizaciones de base popular, en un barrio, en una vereda, sean las Juntas Comunales, el Comité Cívico, el Grupo Juvenil, etcétera. Los otros líderes sociales que se les llama defensores ya son unos profesionales en eso, su labor es la profesionalización, ese es su fuente de trabajo en organizaciones ya instituidas; son profesionales del derecho, pero que se especializaron en Derechos Humanos, que es diferente a los líderes sociales que están en organizaciones sociales de base.

Mecanismo de protección: el Estado tiene la responsabilidad de proteger

Entendemos autoprotección como la manera en la que yo como individuo o como colectivo tengo mecanismos, rutas, para poder cuidarme. El que tiene la obligación y el deber de protegerme es el Estado, recuerden eso, el Estado es el que protege, yo me cuido, tengo medidas preventivas para mitigar los riesgos; en cambio, el Estado sí tiene que tener la medida de prevención y protección. Es un deber constitucional incluso prever los ataques como una cuestión de protección.

Por eso el Estado crea unos mecanismos como la Unidad Nacional de Protección, a la cual le inyecta muchos recursos porque las demandas sociales de protección son muy altas. Hay un solo expresidente que tiene más de 300 escoltas, al país le vale casi unos treinta mil o cuarenta mil millones de pesos anuales; pero, mientras uno solo se traga todo ese presupuesto, hay gente que no tiene nada, que a duras penas se les da un chaleco antibalas. Ante esa situación la gente tiene que buscar mecanismos para cuidarse.

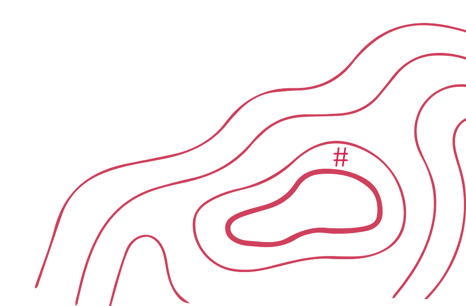
Eso varía de acuerdo a las circunstancias, sean circunstancias y contextos urbanos o rurales. En el campo encontrábamos que había una comunidad que para evitar que la gente llegara, desconocidos, coloca-



ron unas rejas con candado en el camino, en otros lugares tienen perros, porque los perros conocen y en las noches son unas alarmas, entonces cuando la gente escucha al perro ladrar en la noche, se pone alerta. ¿Qué está pasando?, ¿qué forastero —por el término que utilizan— estará en el camino? Y así. En comunidades, por ejemplo, tienen vigilancia, se rotan quién hace de centinela cuando están en peligro.

En comunidades urbanas la medida de autoprotección es que mucha gente no hace recorridos todo el tiempo por el mismo lugar, cambia sus rutas. Cuando sale dice para dónde va, a qué teléfono se pueden comunicar en caso tal de que no se sepa de mí y así, eso va apareciendo, la gente es muy creativa para cuidarse.

Lo que hemos podido evidenciar en estos últimos tiempos es que la gente no quiere... mire lo de Ituango, algunos se vinieron, pero la gran mayoría dijo "nos devolvemos", con seguridad o sin seguridad dijeron "nos vamos", porque ya la gente sabe que cuando se vienen para las ciudades la tragedia es mucho mayor como desplazados. Eso lo pudieron haber hecho hace 20 o 25 años, cuando los desplazados empezaron a llegar a las ciudades, la gente llegaba y creía que iba a encontrar algo, pero lo que encontraron fue miseria y hambre; ahora la gente dice "no, yo qué voy a irme a chupar... yo prefiero que me mate un barranco aquí y no que me den un tiro en la ciudad", la gente ha optado por eso. Los de Ituango son un ejemplo, la gente decidió devolverse, "ah, que no tienen seguridad" a la gente mientras que el Estado les da la seguridad ellos dicen "¿pa' qué? De todos modos yo me tengo que ir" y se van, se devolvieron. Casi el 95% de las personas retornaron a sus veredas porque es gente que tiene cultivos, animales y fincas y venirse para acá para estar esperando una ayuda de la alcaldía o un albergue provisional o un arriendo de $400.000… ¿en qué lugar de la ciudad voy a conseguir una casa por $400.000? En un tugurio y ya ni siquiera en los tugurios se consigue así de ese costo, porque en los mismos tugurios los costos son altísimos. Entonces, la gente va siendo creativa y va sacando mecanismos para protegerse, va invitándolos.



7. Ser lideresa:
"Yo no nací en el mes de los temblores", Elizabeth Acosta

Cuando una mujer es lideresa se enfrenta con la reacción de que a una mujer en un rol de liderazgo hay que acabarla. A mí me ha pasado que por intereses de otros líderes he empezado a ser objeto de un desprestigio del trabajo mío como presidenta, entonces en varias ocasiones he escuchado yo que dicen: "a ella hay que acabarla", "a ella no se le puede permitir el ingreso a tales procesos", "ella es mala presidenta", "ella es grosera con los Clubes de Vida"; o sea, a hacer un desprestigio y esas son las palabras que ellos utilizan para que la comunidad tenga un panorama de la lideresa que hay en ese territorio, ¿cierto?

En estos días, frente a esos adjetivos y calificativos que nos colocan o que me han colocado, me dijo una chica que yo tenía que empezar a hacer una difusión, sea por la emisora o cualquier parte de todo esto que estaba pasando, para quitarle el imaginario a las personas de qué era lo que estaba pasando conmigo y explicarle a la comunidad qué fue lo que pasó frente a todas esas cosas.

Las mujeres cuando no estamos digamos protegidas por una estructura organizativa, un partido político o la legalidad, no sé, somos mucho más vulnerables frente a todo este tipo de cosas. De pronto a mí me pasó más duro porque enfrenté esas dos instancias altas, porque uno directamente les dice: "no lo puedo hacer", "no lo voy a hacer", "no estoy de acuerdo con su mirada", entonces ya lo toman a uno "no, a ella acabémosla". Esto no solamente ha pasado conmigo, este líder ha hecho también mucha persecución con otras compañeras que ellas deciden más bien no seguir en el liderazgo o no seguir como presidentas. ¿Por qué es mejor no seguir? Porque es mucho más sano, porque no podemos contra él, porque usted sabe cómo es él para desprestigiarlo, para hacerle hostigamiento, para hacerle una persecución a uno, o sea, por muchas cosas. Entonces eso es lo que a mí como mujer, como líder, me preocupa mucho porque es un liderazgo demasiado negativo, pero muy



poderoso, donde más bien las personas por temor deciden que él siga haciendo las cosas, que él siga tomando decisiones y que si uno toma una decisión y no se la consulta con anterioridad a él, es un enemigo, porque "me quiere entonces correr el butaco", "porque esta no cuenta conmigo".

Entonces, aquí hay un camino por construir con varios propósitos. Uno, porque se empieza a creer en la institucionalidad. En estos momentos como estamos en Colombia, estamos sin creer en la institucionalidad, a la gente no le gusta decir que va a poner una denuncia, que va a llamar al cuadrante, porque el cuadrante puede ser amigo de ellos. Entonces, si nosotros somos capaces de salir adelante con todo esto que se está presentando, empezamos, uno, a creer en la institucionalidad, ¿cierto? Otra, a acabar con este tipo de violencias y otra, muy importante, que otras mujeres se sumen a estos procesos territoriales y políticos, ¿cierto? Porque dice: "bueno, si esta mujer fue capaz, yo también voy a ser capaz". Y otra cosa es que si yo tomo unas rutas que van a ser eficientes para mí y que me sirven, porque digamos hay un indicador que ya podemos decir "sufrimos esta violencia, pero pudimos pasarla", y a otras personas de otra comuna, de otro lugar, le pasó, yo la puedo orientar y puedo ser un ejemplo para decirle: "vea, a mí me pasó algo parecido a lo suyo o igual, estas son las rutas, estas son las organizaciones que nos apoyaron, este fue el medio por el cual nosotros pudimos hacer una difusión".

Yo ahorita con la emisora les decía a ellos: "nosotros tenemos una emisora y no hemos hablado en la emisora o por medios de comunicación todo esto que a mí me ha pasado, para que no digan están tomándose el medio de comunicación como portada para hacer cosas que no se deben", tenemos que hacerlo, pero saberlo hacer, ¿cierto? Pero también lo debemos de hacer acompañados con una organización que nos ayude y nos avale, que así como a mí me está pasando este tipo de violencias, a otra persona le debe de pasar y que no le debe de pasar.

Y claro, da miedo y el miedo es algo que te maneja, es tan grande que psicológicamente te amarra, que no sos capaz de fluir, ni de pensar, ni de accionar, ni de hacer estrategias. El miedo puede ser algo que te

obstaculiza los procesos o que de una vez te frena y te manda para otra parte. Ese miedo es el que ha hecho que muchas mujeres no enfrenten: una, no estamos capacitadas sobre cómo debemos enfrentar; dos, cuáles son las organizaciones que me apoyan si tengo este miedo y tres, cuál sería la manera de recurrir o de hacer esto que sea posible que nos sentemos así sea en una mesa de diálogo, una mesa de concertación, de conciliación, no sé, pero que esto sea tan evidente a la gente que este miedo a muchas se les quite y que empiecen a decir "sí, a mí también me pasó", así sea anónimamente, "a mí me está pasando". Entonces ahí rompemos ese miedo, pero si seguimos con el miedo, sé que nunca vamos a poder transcurrir en hacer las cosas.

Pero por fortuna, como decía, "yo no nací en el mes de los temblores". Gracias a Dios tengo una tenacidad, yo digo que eso es una tenacidad, yo digo que eso me lo enseñaron mis padres, mi hermano, de que uno no le teme a las cosas sino que las enfrenta y eso lo aprendí y siempre lo hago, porque donde yo no hubiera enfrentado esto y hubiera seguido adelante, yo no hubiera surgido y no hubiera seguido con todos los procesos que vamos. No le demuestro miedo a nadie. Tenemos temor en todo momento, de cualquier cosa tenemos temor, pero no se le puede demostrar temor a nadie para seguir, porque si se lo demostramos, el otro que es más fuerte que nosotros, nos traga. Entonces en todo momento nosotros tenemos que mostrar la gallardía y el temple para seguir adelante.

Esto es algo que es difícil, la política es difícil, esto nosotros el año pasado entendimos que estos puestos son puestos políticos, que uno está en una Junta no porque solamente le guste lo comunitario, que esto lo están viendo de que si usted es una persona que está haciendo muchos procesos puede surgir, puede crecer y si no está con mis objetivos entonces hay que acabarla de una manera u otra. Entonces el no nacer en el mes de los temblores es demostrarle al otro "no, es que yo no tengo miedo, yo no le tengo miedo, usted no sabe quién soy yo también", y no soy nadie, pero le cañamos, le cañamos como decimos los paisas, para que el otro también diga: "ah, ¿será que sí? De pronto esta tendrá algún guardadito, entonces dejémosla quieta". Pero no creas, no creas, esto



uno se la piensa, uno porque confía en el amor de las personas que están alrededor de nosotros, confía en que está haciendo las cosas bien, que uno no las está haciendo mal y que cuando las hace mal pues uno las acepta, listo, la hice mal y sigamos adelante. Pero siguen pegados de lo mismo, de lo mismo, de lo mismo y esto hay que mirar cómo se acaba.

Aquí también es importante la familia; si uno no tiene ese apoyo familiar no puede hacer nada, porque para uno es muy importante el esposo, los hijos, los nietos, la mascota. Entonces si uno no tiene este apoyo, uno no es capaz, porque empiezan entonces en la casa: "¡Qué pereza! ¿Usted por qué se metió en eso? Usted no necesita de eso, ¿usted se va a hacer matar? Usted es que es tan boba. Mire, ni pasajes tiene para ir a las reuniones. Vea, tal cosa", eso es fundamental. Y César decía en esta semana una frase que a mí me quedó muchísimo en el corazón y es "cuando nosotros atacamos a un líder social, atacamos su entorno" y eso es así, el entorno de uno no es el exterior, es el interior y el interior de uno es su familia, su estabilidad emocional.

Si una mujer no está estable emocionalmente, no es capaz de afrontar estas cosas. Entonces, si empezamos de que ella no está estable emocionalmente, entonces ella no le va a explicar a la familia qué es lo que está sucediendo, ni por qué está sucediendo. Y empieza la familia a decirle: "no, ¿entonces qué? —el esposo— ¿O la Junta de Acción Comunal o yo? O si usted no termina con eso, entonces esto se acabó". Entonces esto es fundamental, la familia es fundamental. Yo agradezco a mi familia ese apoyo, porque todo esto que me ha pasado, mis hijos me dicen: "no mami, eso es lo que a usted le gusta, si usted está feliz sígalo haciendo, cuente con nosotros", pero ellos no saben otras cosas que son las amenazas tan grandes, que son lo incisivo que siguen, eso no lo saben y es lo que decía también César en estos días: "nosotros tenemos que contarle a los amigos qué es lo que está sucediendo y a la familia", porque si llega un momento en que usted desaparece, entonces ellos no saben por qué fue lo que pasó.

Y bueno, importante también espacios como los que estamos teniendo en Sumapaz. Aquí he aprendido el no tener las cosas fijas que se hacen, por ejemplo las rutinas, no hacer comentarios con todas las

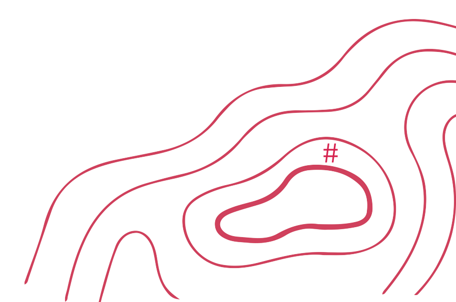
personas, porque no todo el mundo está alrededor de uno para bien, entonces uno ahí también tiene que saber a quién le comenta sus cosas, las rutinas, las organizaciones que trabajan en pro de las defensoras y defensores, los ejemplos y testimonios que nos han contado; otra cosa la prudencia, porque ellos hablan de la prudencia, eso es algo imprescindible para nosotros, de no estar tarde en la noche en ninguna parte, porque somos un foco, con todas estas problemáticas y tarde de la noche por ahí. Entonces todas estas cosas nosotros hemos aprendido muchísimo y son personas que tienen un reconocimiento, no son una organización que hace uno o dos años comenzó, sino que tienen una trayectoria, tienen un conocimiento. Uno respira la confianza, respira la tranquilidad, hacen entender muy fácil los mecanismos. O sea, son personas profesionales en este tema, que sé que nosotros seguimos ahí, son un aliado estratégico para nosotros muy importante.

De hecho, yo le decía a César en estos días que yo había comenzado por una cosa y terminé con otra. Yo busqué a César antes de pandemia, no sabíamos que iba a empezar la pandemia y lo busqué porque queremos hacer un Plan de Desarrollo Barrial y bueno, empezamos con ese Plan de Desarrollo, pensándolo y luego llegó la pandemia y todo pues en pandemia no se podía y ya ahora llegó como todo esto y la formalización del Comité de Derechos Humanos y nos invita a estas cátedras y esto fue muy importante. Yo creo que no sabía yo que esto iba a ser tan necesario para nosotros y es algo que no solamente debe de hacerse en Sumapaz, esto se debe de hacer en diferentes lugares del territorio nuestro. Yo creo que Sumapaz debe centralizar estas capacitaciones, porque otra cosa que tenemos los líderes es que a veces somos muy perezosos, entonces nos da pereza subir hasta Sumapaz, entonces hagamos estos encuentros en diferentes lugares. Estos encuentros también mitigan a los otros que están hostigando, haciendo malas informaciones, desinformando a la comunidad frente al proceso que hacen los líderes, entonces esto sí lo tenemos que llevar a otros lugares y capacitarnos nosotros para capacitar a los demás también.



Conclusión

A lo largo de estas páginas hemos estado escribiendo lo que estamos haciendo. Es un gran esfuerzo porque nosotros somos muy dados a la cultura de la oralidad, todo lo volvemos relato y somos muy buenos relatores, pero escribimos poco. Entonces este aporte que hacen ustedes, de acompañar esta elaboración, para nosotros es de gran importancia. Para algunos, esto que se está escribiendo va a ser una fuente también de consulta, "ombe, ¿y esto cómo lo hicieron?, ¿cómo lo están haciendo?" Que ese es el cómo lo hicimos y eso no tiene una fórmula. La síntesis que puedo decir es que no es una fórmula acabada, está en construcción y mañana podemos tener otra idea con la misma temática, podemos tener una idea porque la misma coyuntura te va dando nuevos elementos, nuevos derroteros, algo por aquí, algo por allá, porque no tenemos un camino, el camino lo hacemos al andar, no tenemos un camino fijo, metafísico, no. El camino nos va permitiendo ese caminar que vamos haciendo, entonces nuestra guía es esa, caminando, caminando, como dice la canción de Rubén Blades: caminando, que voy en la acera. Eso, entonces vamos en ese camino.



La Fundación Interamericana apoyó las actividades y el levantamiento de información para esta publicación, con el fin de ayudar a identificar buenas prácticas en la construcción de paz y diversas perspectivas de organizaciones sociales en Colombia con respecto al conflicto y sus esfuerzos de construcción de paz. Las perspectivas y opiniones contenidas en estos documentos pertenecen únicamente a sus autores y a las personas entrevistadas en el marco de la sistematización; no necesariamente representan la visión de la Fundación Interamericana.

En Sumapaz enfocamos nuestro trabajo en la situación crítica que vive el liderazgo social en los distintos territorios del país, sobre todo en esa Colombia profunda. Ese es el enfoque que hemos tenido en este periodo de pandemia donde la situación cada día se vuelve crítica para el liderazgo social, comunal y para defensores de derechos humanos.

La experiencia de la sistematización nos ha llevado a revisarnos y a mirar las cosas que hemos hecho y a las que nunca le habíamos dado importancia. Por ejemplo, ¿qué es la labor de los defensores?, ¿cuál es esa labor que está siendo acompañada por la Fundación Sumapaz en algunos lugares de Antioquia, y en la Medellín de las comunas? Ese es nuestro foco en este libro: dar rostro y nombre a esas personas que han estado con nosotros durante mucho tiempo.



